



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL PROBLEMA DE LA UNIDAD DEL SIGNO LINGÜÍSTICO EN
DE L'ESSENCE DOUBLE DU LANGAGE
DE FERDINAND DE SAUSSURE**

TESINA QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN COMUNICACIÓN
PRESENTA

RICARDO RIZO CRUZ

TUTORA DRA. ANA GOUTMAN BENDER
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO, D. F., JUNIO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Pruébame y verás que todos somos adictos a estos juegos de artificio [...]
Lo que seduce nunca suele estar donde se piensa.
Zoom, Gustavo Cerati*

*Universo lento de movimientos largos cuando yo pensaba sobre ti.
Esgrima, Gepe*

Índice.

- Al lector. **4**
1. *Anotaciones iniciales*. El nuevo Saussure. **7**
 2. Características y problemas del proceso de construcción de la unidad del signo lingüístico.
 - 2.1. Forma y sustancia. **22**
 - 2.2. Universales y particulares: deducción e inducción. **25**
 - 2.3. Moralidad *en* la lengua: moralidad *de* la lengua. **32**
 - 2.4. Identidad. **34**
 - 2.5. Unidad del signo lingüístico. **43**
 3. *Anotaciones finales*. De la unidad del signo lingüístico y su esencia que *es-dos*. **64**
- Fuentes. **68**

Abreviaturas.

- CLG* *Cours de linguistique générale*
CLG-E *Cours de linguistique générale, édition critique par Rudolf Engler*
ELG *Écrits de linguistique générale*
DEL *De l'essence double du langage**

* Utilizaremos la notación usual entre corchetes, sin anteponer la abreviatura *DEL*; por ejemplo: “à savoir que le fait dont il s’occupe n’existe littéralement pas ailleurs que dans la présence de faits opposables’ [20b]”. El mismo tratamiento haremos para el *CLG*, el *CLG-E* y los *ELG*, excepto por la abreviatura, que agregaremos; por ejemplo: “mais autre chose est de sentir ce jeu rapide et délicate des unités, autre chose d’en rendre compte par une analyse méthodique’ (*CLG*: [213])”. Respecto de *DEL* y *ELG*, los corchetes vacíos en el texto original refieren lagunas en la interpretación de los editores a la letra manuscrita de Ferdinand de Saussure, en tanto que las altas son originales y las cursivas han sido homogeneizadas por los editores, en virtud de la variedad de señalamientos gráficos encontrados en los manuscritos (*cfr. ELG: Préface*, 14).

Al lector.

Si *El problema de la unidad del signo lingüístico* busca insertarse en la discusión global y el estado de la cuestión hoy día respecto del tema que aborda, nuestra investigación pretende exhortar la producción teórica propia y de vanguardia; *propia* o es decir fuera de los centros usuales según la geopolítica de conocimiento contemporánea, *de vanguardia* o es decir con pretensión de validez ‘universal’ –aquí por oposición a ‘provincial’–. Si es menester, tal como hoy día parece, que el conocimiento nuevo sobre lo social goce de pretensiones globales, esta característica es sin duda necesaria respecto de la producción teórica; en este sentido, por ejemplo, la internacionalización del conocimiento es evidente para el *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo*, sin embargo “los investigadores del sur compilan datos y dejan el debate sobre las consecuencias teóricas a sus colegas del norte”¹. Es obligación de nosotros, los investigadores hasta ahora *periféricos*, insertarnos en la discusión y equilibrar esta sin duda nociva tendencia que, lejos de ser un problema, insta a posicionarnos y tornarlo ventaja, virtud observada por ejemplo en la ruta crítica seguida por una investigación elaborada desde *lo afuera* y que por demás aquí, sirviéndonos de su polisemia, *en réponse* sírvase ahora el lector interpretar *El problema de la unidad del signo lingüístico* bajo esta clave.

Nuestra investigación es una lectura crítica a *De l’essence double du langage*, enclavada en el debate sobre cómo leer al *nuevo* Ferdinand de Saussure, al autor *par lui même*, en sus manuscritos.

Un texto especializado tan sólo en apariencia, el nuestro contribuye a la actualización del estado de la cuestión respecto de la filosofía y la ciencia del con

¹ *Informe mundial sobre las ciencias sociales . Divisorias del conocimiento* , Organización de las Naciones Unidas para el Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Paris, 2012, p. 14.

frecuencia conocido como ‘fundador’ de la lingüística moderna, actualización poco frecuente en los circuitos académicos de nuestro país, tanto en las aulas como en los cubículos –¡a pesar de haberse iniciado la discusión hace poco más de una década!–, según lo hemos percibido en el proceso de elaboración de *El problema de la unidad del signo lingüístico*. En este sentido, los futuros académicos hoy aún entre aulas son orientados con un conocimiento poco renovado, a la vez que las investigaciones profesionales cuya teoría es semiológica emplean aún herramientas, si no *demodé*, sí de sumo cuestionables; tal es el caso del “signo saussuriano del vulgo”, como se verá.

No por casualidad sino por el rigor que exige nuestra profesión, nos hubimos topado y a la postre con este documento insertado en la discusión sobre el *nuevo* Saussure. Estimulados tras varias lecturas a *De l’essence double du langage*, intuimos un camino que difiere de los tres que hubimos conocido respecto del lugar que deben ocupar los papeles escritos por el ginebrino: creemos poco prudente que que deba echarse por la borda el conocimiento construido hasta ahora bajo la filosofía, la teoría y el método del *viejo* Saussure, mucho menos eludir los manuscritos tanto como sí quizá combinar ambos, *viejo* y *nuevo*; nuestra intuición y lectura es que, más allá de estas tres maneras de agrupar las herramientas, los manuscritos –y en particular *De l’essence double du langage*– pueden ser la caja que las contenga, una caja de herramientas de aleación a caballo entre la metafísica y la *episteme*. Nuestro interés, en este sentido, es pensar la teoría del maestro de Ginebra como epistemología de las ciencias sociales, no sólo en su fundamento sino por supuesto sobre sus posibilidades de aplicación empírica; si, como argumentamos, es posible incluso una gnoseología saussuriana, entonces nuestra investigación es pertinente no sólo para el método científico del fenómeno de la comunicación humana, sino para su explicación teórica y, por supuesto, filosófica. Si no necesariamente la semiología es comunicológica, sí, por el contrario, toda

comunicación es semiológica; no obstante, creemos que su proceso analítico debe ser en principio gnoseológico, de lo que se sigue la primacía de la comunicación como fenómeno social y semiológico *sine qua non*. Esta postura sostiene la lectura que hacemos a *De l'essence double du langage*, argumentada en lo que se sigue.

El problema de la unidad del signo lingüístico puede leerse bajo dos estrategias: una lectura sólo con atención al cuerpo y otra con ayuda de las notas; en la primera, el lector encontrará un diálogo con *De l'essence double de langage*, mientras que en la segunda se inserta a la discusión un breve desarrollo de intuiciones propias además de posturas otras ora cercanas, ora relacionadas o divergentes a la sostenida por el maestro de Ginebra; ellas propenden la inmersión al problema y si bien ambas estrategias de lectura por supuesto lo son, esta segunda puede considerarse como intertextual explícita.

Buscando rigor utilizamos el texto en su idioma original, en principio su primera edición conocida como los *Écrits de linguistique générale* (Gallimard, 2002) y, en ciertos casos, la facsimilar “transcription diplomatique de Rodolf Engler d’après le manuscrit déposé à la Bibliothèque de Genève en 1996”. Lejos de ser la citación en francés un obstáculo para el lector no familiarizado con esta lengua, nuestro uso de los corchetes –como es usual– permite ubicar las citas con facilidad en cualquier edición de cualquier idioma; en este sentido, las cursivas a palabras francesas señalan arcaísmos, en tanto que conceptos clave las hechas a castellanas.

*Comparable à une ligne dont les éléments son coupés aux ciseaux,
pan, pan, pan [...] c'est le problème des unités [du langage].*
Ferdinand de Saussure

1. Anotaciones iniciales. El nuevo Saussure.

Pronto a cumplir un siglo de fundado, de ‘Saussure’ podríamos afirmar que en mucho menor cantidad ha sido el conocimiento en semiología –la ciencia intuida por su referencia– el que los *saussurianos* han producido desde entonces, respecto de otros campos de conocimiento; pero evitamos afirmarlo en tanto que es falso; ‘falso’ por supuesto *desde cierto punto de vista*. Lejos de sólo ser ciencia, al parecer la semiología es una teoría del conocimiento –acaso como sostenía Locke de la *semiotiké*, puente del entendimiento a caballo entre la física y la práctica– y, si esto es así, entonces todas las intuiciones de todas las orientaciones –por ejemplo en antropología y en psicoanálisis²–, detonadas en cualquier grado por el *Cours de linguistique générale*, implican a la semiología; o es decir que el entendimiento, ese nietzscheano maestro del fingir, es un asunto de presencias de ausencias à *l'esprit* y Saussure (sin comillas) nos legó –más que sólo un método– intuiciones sobre epistemología que implican una teoría del conocimiento que implica una ontología y es por lo tanto, el del ginebrino –por ejemplo en su influencia para el golpe de timón en el s. XX hacia el estudio del lenguaje–, un edificio teórico imprescindible al que se tiene indefectiblemente por obligación regresar³.

² Bronckart, 2010.

³ Pensamos en paralelo al hoy coloquial “retour à Saussure”, “véritable retour conduirait en avant” para Rastier (Rastier, 2005) o *l'avant-garde* que, según Bulea, “el punto de vista saussuriano sobre la *no estanqueidad radical de las lenguas* en el plano ontológico, así como sus reflexiones sobre lo que es *percibido como sistema*, o sobre lo que *se convierte* en sistema en un momento dado para una sociedad o para un locutor, son temas de una gran actualidad y de una gran pertinencia” (Bulea, 2010: 22-3, n. 3; curs. orig.).

Escasos cien años ha, de Ferdinand de Saussure sólo contamos con pocos textos escritos por propia mano⁴; el *Cours* –nunca sobraré decirlo– es un compendio de notas de clase tomadas por alumnos en sus tres célebres cursos⁵, rescatadas, editadas y publicadas por Charles Bally y Albert Sechehaye en 1916, con la colaboración de Albert Riedingler, el único de ellos asistente a las conferencias del maestro⁶. Desde entonces, ‘Saussure’ construyó el edificio del que se desprendió el influyente Estructuralismo y, en nuestro interés, el no menor “signo saussuriano del vulgo” –François Rastier *dixit*–, pese a los esfuerzos por acercar ‘Saussure’ a Saussure de, entre otros, Robert Godel con su tesis doctoral *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de F. de Saussure* (1957) o la edición crítica de Rudolf Engler, también al *Cours* (1967)⁷.

⁴ Los llamados “textos exegeticos” del *corpus saussurienne: Memoire sur le système des voyelles dans les langues indo-européennes* (1878), única obra publicada en vida y primera en intuir un sistema subyacente a las lenguas y “la idea, absolutamente nueva, de la interdependencia entre la vertiente fonética y la vertiente morfológica de la lengua en el curso de la evolución” (Bulea , 2010: 20); se cuenta también, entre los exegeticos, con artículos publicados por el ginebrino –pero ninguno referente a su lingüística general– más miles de notas –algunas aún inéditas, en tanto que las ya publicadas lo han sido principalmente en los *Cahiers Ferdinand de Saussure*– distribuidas entre la Bibliothèque Publique et Universitaire de Genève (BPU; hoy Bibliothèque de Genève, BGE) y la Houghton Library de Harvard University, éstas últimas compradas por la institución en 1967, gracias a la mediación de Roman Jakobson (*cf.* Parret, 1993). De la relación entre estos dos conjuntos de manuscritos trasatlánticos, Herman Parret (2001) sostiene que los americanos son “asimilables” a *De l’essence double du langage*, del conjunto descubierto en 1996 (depositados también en la BPU/BGE y conocidos como “Fonds BPU 1996”). En este sentido, de lectura obligada resulta la propuesta de Bouquet (2008) para primar los textos autógrafos del ginebrino, antes que al *Cours*, así como la nueva organización del corpus saussuriano propuesta por Rossitza Kiheng (2007).

⁵ El primero en 1907, el segundo en 1908 y 1909, en tanto que el tercero en 1910 y 1911; todos en la Universidad de Ginebra.

⁶ La muerte prematura de Saussure, por demás, impidió que hoy día acaso gocemos de un *corpus* teórico aún más elaborado, o bien, ordenado por el propio lingüista de Ginebra; sólo se sabe, por sus manuscritos (*cf.* *ELG*: III, II, [10a]-[10c]) y por comentarios del maestro a algunos alumnos, que tenía el plan –ya desde 1891, según la lección inaugural de su cátedra en la Université de Genève (*ELG*: III, II, [2c]), mucho antes de los cursos de 1907-1911– de escribir “uno o dos libros” sobre lingüística general. Respecto de la publicación de su teoría y ante el cuestionamiento de su alumno L. Gautier, en mayo de 1911, el maestro respondía: “Oui, j’ai des notes mais perdues dans des monceaux, aussi ne saurais-je les retrouver. ([Gautier:] *J’avais insinué qu’il devrait faire paraître quelque sur ces sujets.*). Ce serait absurde de recommencer de longues recherches pour la publication, quand j’ai là (*il faut un geste*) tant et tant de travaux inédits” (Godel, 1969: 30; *ELG*: *Préface*, 11-12).

⁷ Recomendamos, en este sentido, cotejar la *Introduction à la lecture de Saussure* de Simon Bouquet (1997) y, del *Cours*, la edición crítica de Tullio de Mauro (original en italiano en 1967, con traducción al francés en 1972), además de, por supuesto, el prólogo de Amado Alonso a su traducción al castellano (1945); Bouquet, por ejemplo, dividirá el edificio teórico de Saussure en tres: crítica a la ciencia lingüística de su época (“filosofía de la lingüística”), especulación analítica o “filosofía del lenguaje” y epistemología

En 1996 son encontrados en *l'orangerie* de la casa de la familia algunos manuscritos inéditos del maestro de Ginebra: hojas sueltas con temas varios y entre ellas un texto unitario⁸. Si bien las nuevas notas pueden insertarse en la organización que Engler hubo realizado años atrás (*cfr. CLG-E*), en *De l'essence double du langage*, el texto unitario, Saussure escudriña los entresijos del signo, en particular el problema de su delimitación para la lingüística; empero no es esta la novedad, puesto que ya el *Cours* trataba el tema e incluso con atisbos de la sutileza de las intuiciones del ginebrino; por ejemplo, afirma la edición de 1916 que

Sans doute les sujets parlants ne connaissent pas ces difficultés; tout ce qui est significatif à un degré quelconque leur apparaît comme un élément concrète; et ils le distinguent infaillement dans de discourse. Mais autre chose est de sentir ce jeu rapide et délicate des unités, autre chose d'en rendre compte par une analyse méthodique (*CLG*: [213]).

Afirmación, como veremos, similar a las elaboradas por Saussure en *DEL*, si bien éstas a mucho mayor detalle que aquellas y justo aquí entonces la novedad del

de su propia ciencia de la lengua (o “epistemología programática”), ésta última la –parcialmente– vertida en el *Cours* de Bally y Sechehaye; nosotros tiraremos de la segunda, ese hilo especulativo que legó el maestro, la madeja de “inquietudes, escrúpulos y contradicciones [...] de un lingüista-filósofo, cuya epistemología es programática y cuyo pensamiento imaginativo está anclado en una metafísica que no controla conceptualmente pero que domina un saber que se quiere obstinadamente positivo, evidente y ‘claro’ a pesar de la obscuridad desesperante del objeto” (Parret, 2001).

⁸ “Ils proviennent, en majorité, d’une grande enveloppe contenant des assemblages de feuilles de même format, nombre d’entre elles portant la mention ‘De la double essence du langage’, ‘Double essence’, ou ‘Essence double (du langage)’. Une étiquette portant la mention ‘Science du langage’ était glissée dans cette enveloppe” (*ELG: Préface*, 13); manuscritos hoy depositados en la Bibliothèque de Genève (*vid. n. 3*) y compiladas por Simon Bouquet y Rudolf Engler –junto con la re-edición de otras notas autógrafas ya publicadas por éste último entre 1968-1974– e intituladas *Écrits de linguistique générale* (Saussure, 2002). *De l'essence double du langage* puede ser un texto del último Saussure (no bajo la categorización de Simon Bouquet acerca de un *primer* Saussure como el “apócrifo” del *CLG* [Bouquet, 2008] o el Saussure *diurno* y el Saussure *nocturno* de Starobinski [Starobinski, 1971] y Parret [Parret, 2001], sino de su periodo de Ginebra (1891-1913) (*vid. n. 5*) o quizá incluso desde su periodo parisino (1880-1891), de tomarse en consideración su manuscrito sobre fonética –con intuiciones similares a *De l'essence...*–, hoy depositado en Harvard University, fechado en este periodo.

manuscrito⁹: el desarrollo de las intuiciones sobre el problema de la delimitación de la unidad lingüística –el *signo*– llevarán al maestro de Ginebra invariablemente a la especulación filosófica donde, a pesar de su pretensión acaso *positivista*¹⁰ de estar lejos de ella¹¹, no pocas de sus tesis resultan incesantes coqueteos a la metafísica¹², aquella que el ginebrino llamó “filosofía del lenguaje” y a donde remitía algunas de sus especulaciones¹³.

Si hemos de creerle a Ferdinand de Saussure y en efecto *De l'essence double du langage* no pretende desarrollar más que el problema epistemológico de la delimitación de la unidad lingüística, sin remedio y pese al intento la discusión de inmediato se decanta hacia la especulación sobre su naturaleza¹⁴: ¿qué es el signo?, ¿pertence al dominio universal o es acaso régimen de lo particular?; ¿es el

⁹ Un Saussure “increíblemente más enigmático, más inquietante, más rico en perspectivas”, a decir de Parret (Parret, 2001), o bien una *révolution conceptuelle*, la cual no obstante pocos lingüistas han reconocido (y hecho suya bajo el hoy llamado *néo-saussurisme*), entre ellos los franceses Antonio Culioli –para quien fue una “bouleversement” (y “le mot n’est vraiment pas exagéré”)–, Jacques Coursil (Bouquet, 2008), François Rastier, el belga Jean-Paul Bronckart y el suizo Rudolf Engler.

¹⁰ Pues intuimos que el “positivismo” de Saussure es en realidad la pretensión del maestro de Ginebra de asir la lingüística a la lógica trascendental de Immanuel Kant, posible si consideramos al signo *qua* objeto ideal, metafísico (*vid* n. 151). Esta hipótesis nuestra no sólo es de sumo fecunda sino, creemos, crucial e ineluctable en el *retour à Saussure*.

¹¹ “Le mot pas plus que son sens n’existe hors de la conscience que nous en avons, ou que nous voulons bien en prendre à chaque moment. Nous sommes très éloigné de vouloir faire ici de la métaphysique” [29b].

¹² ‘Coqueteos’, que no metafísica “domesticada” (Parret, 2001: 215); g *uiños* a los que invariablemente se compromete aquel que se enfrente al problema de la unidad y la identidad; en este sentido, de la filosofía analítica Raúl Quesada sostiene que “el afán lógico de caracterizar la identidad conlleva la discusión de nociones y principios que rebasan el ámbito puramente formal y son parte del acervo clásico de problemas filosóficos. Al ocupar un lugar privilegiado en las discusiones acerca de la cuantificación, los compromisos ontológicos y la definición de número, la reflexión sobre la identidad es un recordatorio de que el ‘ascenso semántico’ sigue anclado a una problemática clásica en la que la lógica requiere de fundamento” (Quesada, 2000: 139). Mientras que, cercana a nuestro tema, Bulea sugiere que, respecto de la semiología, “en la medida en que esta disciplina nueva debe incluir una forma particular de la actividad humana, se plantean inevitablemente dos tipos de problemas: por una parte, ¿cómo articular las dimensiones sociales y las dimensiones psicológicas, *tal como ellas se manifiestan dentro de esta actividad específica* y tal como las mismas asignan su naturaleza propiamente lingüística?; por otra parte, ¿cuáles son las relaciones existentes entre esta actividad psico-social particular y los hechos sociales y psicológicos generales, a saber, aquellos que no presentan una dimensión propiamente *semiológica*? Evidentemente, a esta pregunta sólo puede responderse estudiando *la esencia de los signos*; más en concreto, estudiando los signos de lenguaje” (Bulea, 2010: 32; curs. orig.). Bouquet es también, por supuesto, conciente de ésta “*révolution métaphysique*” del maestro (Bouquet, 1997: 167 *et passim*).

¹³ *Cfr.* Bouquet, 1997.

¹⁴ Puesto que el dominio es epistemológico, pero metafísico el terreno (Parret, 2001: 215).

signo la palabra, el sustantivo, el morfema?, ¿el juicio, *statement* o *proposition*, lo predicado?¹⁵. El *Cours* en este sentido es claro –y aquí comienza la polémica–, al decir que

Ne pouvant saisir directement les entités concrètes ou unités de la langue, nous opérerons sur les mots. Ceux-ci, sans recouvrir exactement la définition de l'unité linguistique, en donnent du moins une idée approximative qui a l'avantage d'être concrète; nous les prendons donc comme spécimens équivalents des termes réels d'un système synchronique, et les principes dégagés à propos de mots seront valables pour les entités en général" (*CLG*: [229]).¹⁶

No es necesario precisar los inconvenientes de considerar *le mot* como el signo *sine qua non* o siquiera principal, sin embargo valga sí despejar confusiones usuales derivadas de que Saussure la considere como la unidad fundamental: como leímos, esto es en virtud de la clara delimitación que ella tiene en un estado de

¹⁵ Consideremos a la semiótica una teoría de la verdad (o bien “de la mentira”, Umberto Eco *dixit*). Para nosotros este problema es una pregunta obligada, fondo y guía de lo que en lo sucesivo discutiremos: ¿es portador de verdad (*truth-bearer*) el signo lingüístico? Bajtin (2002: 271 *et passim*), por ejemplo, elabora una tipología de unidades de significación, de las cuales de algunas se desprende la posibilidad de la cadena sintagmática como portadora de valor de verdad, esto no siendo empero posible –según el soviético– para unidades más elementales, con lo que al menos en un primer momento la tesis del signo lingüístico como teoría de la verdad corre peligro. Sin embargo, como veremos, la hipótesis puede ser sostenida sobre cimientos precisos que desarrollaremos aquí; en ello estamos de acuerdo con Bajtin, por ejemplo, cuando sostenga la identidad de las unidades de significación como “reconocimiento” o proceso de comprensión, *i. e.*, el “significado repetible en la lengua” (*ibidem*: 381). En este sentido, el de la teoría semiótica de la verdad, Eugenio Coseriu (1987: 133 *et passim*) distingue, en la lengua, las *palabras lexemáticas* (que “estructuran la realidad extralingüística”), las *palabras categoremáticas* (que “presentan sólo la forma de estructuración de lo extralingüístico [...] pero no representan ninguna materia extralingüística determinada”, *v. g.* los deícticos) y las palabras *morfemáticas* (o *instrumentales*, “que no funcionan de modo inmediato como configuradoras del ‘mundo’, sino sólo, en relación con otras palabras, en la estructuración del hablar”, *v. g.* las preposiciones, y aquí entonces resulta inevitable pensar en las sincategoremáticas aristotélicas). Ahora bien, si consideramos a la palabra no como unidad mínima de significación, sino como una entre otras (*à la* ‘terme’ saussuriano), ¿es posible predicar las características esbozadas por Coseriu a todo signo, allende de su espacio-temporalidad?

¹⁶ *Cfr.* *CLG*, Cap. II, “Les entités concrètes de la langue” de *Linguistique synchronique* (“il y aura un jour un livre spécial et très intéressant à écrire sur le rôle du *mot* comme principal perturbateur de la science des mots”, *ELG*: III, II, [2c]).

lengua, y no como entidad única significante en el proceso analítico. *Le mot* es una entidad –una unidad– entre otras, por ello es que *le terme* –siguiendo al ginebrino– funciona mejor para referir *cualquier* ente significante¹⁷; esta delimitación, “natural” en la lengua –y en la mente, para el ginebrino¹⁸–, la encontramos *artificialmente* en cada estudio lingüístico, se trata de las unidades significantes construídas por cada investigación empírica, las cuales –de observar su fácil manufactura– no parecen ser un inconveniente para la ciencia de la lengua. Este es el interés de Saussure en *DEL*, un manuscrito de su epistemología programática pero también de su filosofía de la lingüística y filosofía del lenguaje, cuyo eje

¹⁷ Pues decía en el segundo curso en Ginebra: “[sur] le mot *terme* employé ici. Les termes, ce sont les quantités avec lesquelles on à opérer: terme d’une opération mathématique –termes ayant une valeur déterminée. Cela revient dans ce sens à unité linguistique” (*CLG-E*, 2121, 5; citado en *ELG: Préface*, 10; vid Godel, 1969: 279).

¹⁸ “Notre esprit tout le temps qui sépare le discours tout ce qu’il faut pour ne laisser que le mot” (*ELG*: II, II, [3323.4]). En este sentido, las posibilidades del *motif*, categoría que Saussure aplica a su estudio de los anagramas (Starobinski, 1971) podría encontrar aquí un campo fértil: el *motif* es la palabra *anagrammisé* (*ibidem*: 123; “Saussure a biffé *thème* pour le remplacer par *motif*”, 32, n. 2) o bien *le mot-thème* que trama, teje el discurso, “*le mot* inducteur” (*ibidem*: 152), “[qu’il] indique [...] l’unité du sujet, du motif, et, à ce point de vue, se trouve cesser d’être prise nécessairement au sens de *mot phonique*, ni même de mot: c’est un ‘gramme’, γράμμα, autour d’un sujet qui inspire l’ensemble du passage et en est plus ou moins le *logos*, l’unité raisonnable, le *propos*” (*ibidem*: 32-3). Starobinski sugiere (“en faussant compagnie à Saussure”, *ibidem*: 62) una interpretación “émanatiste” del *motif* –bajo una “théologie de l’émanation” (*ibidem*: 63), *i. e.*, donde el texto (el signo, en nuestro interés) no es creación sino sólo accidente de una unidad de la que emana–, advirtiendo que “nulle part Saussure ne nous laisse entendre que par un mystérieux privilège, le mot-thème contiendrait déjà, sous forme concentrée, le discours qui prendra appui sur lui [mais] ne fait que se prêter au jeu de la *com-position*” (*ibidem*: 65; curs. orig.). Siguiendo las intuiciones de Voloshinov (2009) respecto de su –muy en paralelo– concepto ‘tema’, el campo fértil al que nos referimos cuando abordamos *le mot-thème* saussuriana se encuentra en preferir –puntualicemos– su utilización semiótica y no anagramática (*i. e.*, más allá de *le mot phonique*); esto es: el uso *émanatiste* que Starobinsky hace del *motif* como “l’arbitraire du mot-thème [qu’il] se confie à la nécessité d’un processus” (*ibidem*: 154), *i. e.*: “le texte développé est recelé à l’état d’unité concentrée dans le mot-thème qui le précède: il n’y a pas, à proprement parler, de ‘création’, mais un déploiement, dans la multiplicité, d’une énergie tout entière déjà présente au sein de la Monade antécédente”, “le schéma émanatiste fonctionne à merveille si l’on fait le chemin inverse, c’est-à-dire si l’on se donne pour *materia prima* la quintessence que l’on a préalablement abstraite. Le mot-thème produit le discours développé, d’autant plus infailliblement que le linguiste aura déployé plus d’ingéniosité pour y repérer les phonèmes du mot-thème. [...] Toute structure complexe fournit à l’observateur assez d’éléments pour qu’il puisse y choisir un *sous-ensemble* apparemment doué de sens, et auquel rien n’empêche *a priori* de conférer une antécédence logique ou chronologique” (*ibidem*: 62-3; curs. orig.). Esto se entenderá a cabalidad al correr de nuestra investigación, en particular cuando hablemos del *fetichismo* del signo: pensamos a *le mot-thème* como *le terme*, *i. e.*, como signo, y pensamos también en las posibilidades de lo sugerido por Saussure respecto a ello, si bien –retomando la advertencia de Starobinski– él en otro sentido, éste: “comme pour toute autre FORME instituée et consacrée par le temps, sa cause originelle peut être toute différente de sa raison apparente, même si celle-ci semble en donner la plus excellente explication” (*ibidem*: 125; altas orig.).

ronda la pregunta ¿cómo se crea un signo?^{19, 20}, cuestión que para nosotros invariablemente se liga a una segunda: ¿cuáles son sus categorías?.

Comenzamos esta introducción especulando sobre el lugar de la semiología en el juego del entendimiento, la relación entre el humano y el mundo; acaso à la Vygotski, para quien la conciencia es el conocimiento asociativo²¹, propusimos que si la semiosis media nuestro conocimiento del mundo, y si el signo es un hecho de conciencia pura para Saussure²², entonces la semiología –más que método y su *logos*– es una teoría del conocimiento. Al igual que los objetos empíricos –*les entités concrètes*²³– con los que trabaja la ciencia lingüística, los vehículos del entendimiento parecen estar *fijados* –*fijados arbitrariamente [sic]*– en un *état de langue*²⁴; si esto no es inconveniente para la lingüística, cuyos objetos –pese a todo– se da a sí misma, fuera de ella, ¿cómo escudriñar la espacio-temporalidad del signo, éste abstracción inasible?. Arrojar luz sobre este problema sin duda implica tocar la puerta de la especulación filosófica. Así, organizamos nuestra lectura a *De l'essence double du langage* en cinco ejes temáticos que creemos acentos del ginebrino bajo una especulación en espiral que, empero, tiene como horizonte el problema fundamental del signo: *su unidad*. Ferdinand de Saussure intuye que

¹⁹ ‘Creación’ en dos sentidos: (i) epistemológica (*filosofía de la lingüística* y *epistemología programática*) y (ii) óntico-ontológica (*filosofía del lenguaje*).

²⁰ “Saussure, s’il a surtout analysé des entités de la taille du mot, soutenait cependant que toutes les entités langagières relevaient de la sémiologie (“Sémiologie = morphologie, grammaire, syntaxe, synonymie, rhétorique, stylistique, lexicologie, etc., le tout étant inséparable” [8]). “Ce qui signifiait pour lui que les syntagmes, les structures prédicatives ou les mécanismes de textualisation devaient exhiber des propriétés analogues à celles des signes-mots, dont notamment l’arbitraire radical, et donc témoigner d’une autonomie eu égard à ces “correspondants” référentiels que constituent notamment les opérations cognitives. Cette hypothèse est peut-être trop forte, mais en tout état de cause, la question du taux d’arbitraire dont témoignent les entités supra-ordonnées aux mots mérite un sérieux examen” (Bronckart, 2008: 57).

²¹ Vygotski, 1991: 129 *et passim*.

²² *Cfr. ELG: IV*.

²³ Qué duda cabe que no obstante que la huella acústica es abstracta, tiene en el sonido su asiento en el mundo, y si bien no resuelve la antinomia entre lo sensible y lo inteligible, ni entre lo objetivo (*langue*) y lo subjetivo (*discours*), sí al menos evita considerar a Saussure un mentalista radical.

²⁴ Por ejemplo, Parret (2001) intuye una metafísica del sonido y la voz en Saussure.

detrás del fenómeno de la significación está el vacío en tanto no ocurra la intersección de dos diversidades o *faits négatifs: la langue y les idées*²⁵, instante que *crea* en el espacio y el tiempo la identidad que es unidad o, es decir, el acontecimiento del signo: *l'instant*. En el capítulo FORMA Y SUSTANCIA concentramos la argumentación del ginebrino sobre la arbitrariedad del signo lingüístico, un falso problema en semiología, que en 1939 hiciera célebre Émile Benveniste en su desafortunado artículo “Nature du signe linguistique”, criticando a ‘Saussure’ –i. e., al *Cours*– la omisión de la distinción entre signo interior y signo exterior; el uno idéntico y necesario, el otro contingente. La distinción –por demás clásica, abordada ya desde los presocráticos– para el Saussure de *De l'essence double du langage* no es de ningún modo una relación antinómica entre *signifie* y *signifiant*, a decir, entre *phénomène psychique* y *phénomène vocal*, pues esta oposición “est faux (et impraticable)” [1]. *DEL* es, en este sentido, (i) respuesta a las intuiciones que indefectiblemente se desprendieron de la teoría saussuriana construida por sus intérpretes y (ii) confirmación de que la tesis del ginebrino es mucho más compleja que la vertida en el *Cours*.

La arbitrariedad es la antinomia entre lo sensible y lo inteligible, en semiótica el dualismo entre idea y signo, que para Saussure no es relevante puesto que la semiología tiene su asiento en la psicología social; esta distinción permitió, por una parte, considerar *mentalista* al ginebrino y, por otra, detonar la confusión –a decir, el falso problema– acerca del lugar de la arbitrariedad en la semiótica saussuriana: no es la semiología una teoría de la referencia en tanto para el ginebrino el signo es un *phénomène interne* que no está afuera en el mundo, por lo tanto carece de materialidad –o, al menos, de la materialidad del mundo–, objetualidad a la que con frecuencia es relegada el signo, i. e., a su función

²⁵ “Il n’y a de donné que la diversité des signes combinée indissolublement est d’une façon infiniment complexe avec la diversité des idées” [11].

comunicativa²⁶. Esto nos conduce al problema –y al capítulo– de los UNIVERSALES Y PARTICULARES, que en el método del ginebrino inevitablemente respecta a su filosofía de la lingüística, en particular a la distinción entre deducción e inducción.

Puesta en marcha, la lengua es un *continuum* mental sin correspondencia con lo real; por tanto, el fundamento del signo no es el mundo –i. e., “les objets définis, matériels ou autres” [26]– sino la unión del concepto y la huella acústica –à l’esprit, “établissent les rapports les plus inattendus entre des choses totalment séparées” [ibid]–, lo que permite individuos determinados *en eux mêmes* no por hipóstasis sino por su *mise-en-jue*, por supuesto siempre limitados a su *état de langue*. Los signos, al no corresponder con el mundo, resuelven el problema de su individuación en su uso, *l’emploi*, puesta en juego que permite la obtención de *les entités concrètes, absolues o positifs en l’identité des exécutions*; proceso eminentemente abstracto empero distinto para los sujetos hablantes que para la lingüística y justo aquí el problema: para aquellos –es decir, respecto de una gnoseología saussuriana–, la lengua es adquirida como conjunto de entidades concretas, absolutas o positivas²⁷, donde sí existe reciprocidad entre el sistema adquirido y el mundo; mientras que para aquella –su epistemología–, la obtención de las entidades primeras es en sentido inverso: natural para la primera y convencional para la segunda, lo que implica necesariamente el problema de los *points de vue*.

No hay hechos lingüísticos sino puntos de vista, dirá Saussure²⁸, una sentencia que en nuestra lectura se bifurca en un sentido epistemológico y otro ontológico, ambos revolucionarios. El primero respecto de aquella histórica ‘falta’ de una lingüística del habla en el *Cours*, que a la postre hiciese primar –a nombre del ginebrino– la lingüística de la lengua o es decir, *in extenso*, la metodología

²⁶ Ora *qua* referencialismo, ora *qua* materialidad, i. e., ‘figure vocal’ o ‘phénomène extèrne’: vehículo físico –fónico– del pensamiento, para Saussure.

²⁷ A decir, *universales semánticos* (vid. n. 51).

²⁸ [3b].

estructuralista; no obstante, el ginebrino –leemos en *De l'essence double du langage*– invierte el proceso creyendo en la relatividad de la significación como fundamento de su ciencia; un estricto método inductivo basado en el uso, *l'emploi*, y cuya regularidad es sólo sucedánea. Al identificar el signo y la significación, el ginebrino –conciente o inconcientemente– postula su relatividad ontológica.

Si la epistemología nos devela el origen arbitrario de las entidades de la lengua, Saussure observa un *inconvenient fondamental*: la paradoja de la necesidad del signo positivo. Al sostener que los hechos de la naturaleza nos llegan “très indirectement et très incomplètement toujours à notre connaissance” [6e], el ginebrino propone la primacía de *la langue*, lo que empero –señala– de ningún modo significa que existan los hechos lingüísticos; no obstante, ¿es que los sujetos hablantes, en efecto, no dan un estatuto de existencia a los signos, aún antes de *jugar* con ellos?, o bien, ¿es posible la adquisición de la lengua sin estabilidad del significado? Esta es la paradoja a la que se enfrenta todo aquel que postule la relatividad ontológica del signo, por supuesto no siendo Saussure la excepción; así lo creemos y problematizaremos.

Conceder la necesidad del signo positivo implica no reducir el fenómeno de lo ideológico a la cadena sintagmática²⁹, sino a las unidades primeras de significado; *i. e.*, la significación como proceso fundante. En este sentido, si la lengua es una metáfora de lo real que en su práctica se metonimiza, escindiéndose tras ello del mundo, cabe preguntarnos: ¿es entonces moral la *langue*?. Para Saussure este no es un cuestionamiento válido, puesto que los hechos morales son eminentemente materiales e incapaces de ser constreñidos por ella, mucho menos constatables, en tanto para el ginebrino –recordemos– no existe relación entre el signo y su referencia; sin embargo, si para los sujetos hablantes la significación se

²⁹ Sea ésta (i) producto de la *mise-en-jeu* y (ó) repetición de un sintagma fijado, además de (ii) la selección paradigmática o, mejor dicho, lo excluido del discurso.

confronta *con* el mundo y la comunicación se produce *dentro de él*³⁰, dado que la lengua lo funda, ¿es moral el mundo?. Esta pregunta es abordada y ordenada, en nuestra lectura a Saussure, en MORALIDAD EN LA LENGUA: MORALIDAD DE LA LENGUA.

Es en este sentido que *la question de la connaissance* implica preguntar sobre el estatuto ontológico del signo, cuyo dilema sobre su aprioridad positiva o negativa Saussure no resuelve y de ello es conciente el maestro; la posibilidad de una teoría semiótica del conocimiento depende de esta respuesta y es aquí donde la tesis del ginebrino trastabillea: si bien acepta en este sentido la necesidad de entidades positivas, eleva su principio de negatividad por encima de ellas y evita ahondar en lo que acaso, por la dirección de su argumentación, derivaría en una aporía. Para Saussure “le signe est un fait de conscience pur” [2a], *fait simple* producido y establecido por la *mise en jeu* en el marco de su *état de langue*, efecto de la organización del *chaos*, lo complejo, la reducción de lo múltiple. Bajo este monismo es *le valeur* lo que para Saussure nombra mejor la esencia del hecho simple y, dado que el valor y la significación sostienen una relación de identidad, obtenemos así las *entités absolues (fondement nécessaire)* por proceso de generalización en *l’identité des exécutions*, ello es el signo, que a su vez por supuesto implica un sistema morfológico –o *état de langue*– en tanto que *es* por su *mise en relation*. Lejos de la definición de ‘signo’ del saussurismo –a decir, la relación entre significado y significante–, Saussure en *DEL* sugiere que la emergencia sígnica es producida por el juego de dos dualidades y a esta le llamaré ‘quaternion final’, cuya semiótica –o análisis de las unidades de significación, si se quiere– proyecta al amparo de cuatro posibles relaciones espacio-temporales de las identidades: (i) morfológica (instantánea o del *état de langue*), (ii) etimológica o transversal, (iii) proyección de una morfolología en otra e (iv) histórica; esta última,

³⁰ (Vid. n. 72).

intuición innovadora y proyecto de gran fecundidad hoy día, según veremos. En resumen tal es el proceso que el ginebrino plantea para su analítica morfológica y que nosotros problematizamos en el capítulo IDENTIDAD.

Pero la *identidad* es causa final de la *unité absolue*; esto es, la unidad como estadio superior y condición de posibilidad del *systeme*, marco en el cual la unidad fonológica es tomada como unidad morfológica mas no como identificación natural ni mucho menos por su aparente univocidad sémica –puesto que la unidad se obtiene en la redención de la sintaxis a la pragmática, *i. e.*, en la *mise en jeu*³¹–, no obstante que para los hablantes la forma *qua* figura vocal sí esté determinada³²,³³; en resúmen: el orden lo da la unión de la diversidad de los signos y de la diversidad de ideas y no, por el contrario, su separación³⁴; es decir que la unidad solo es posible en la identidad entre signo y pensamiento³⁵, y posible, en tanto que objeto de la lingüística, bajo dos dominios a los que nosotros nombraremos *empírico* (instrumental) e *inductivo* (teleológico o existencial); este método impide considerar *a priori* la unidad pues lo contrario nos llevaría, según el ginebrino, a “une chose censée exister par soi-même” [11] *ergo* su división ulterior –en *imagen*

³¹ Saussure identifica *significación y empleo (l'identité de emploi)*.

³² Pues “elle est ressentie comme quelque chose qui *est*”, aun cuando “elle n’a pas nécessairement ‘un sens’ précis” [6e].

³³ Prevista por el ginebrino –como lo habíamos mencionado ya líneas arriba–, se trata de una paradoja gnoseológica entre lo que nosotros llamamos ‘unidades de pensamiento’ y las saussurianas ‘unidades semiológicas’, de cuya resolución depende la validez de una teoría *semiológica* del concimiento; esto es, si el signo *es-con* relación a la *mise-en-jeu*, ¿cómo es posible la estabilidad del conocimiento *en el tiempo*? (por demás, el problema –según veremos– también implica una paradoja ontológica; Saussure la intuye como *l’opposition compliqué*, la unidad puesta sobre una ontología inestable).

³⁴ Tal como lo hace el dualismo; Saussure criticará esta utilización *ad libitum* de la arbitrariedad que, so pretexto de separar, supone la existencia de los objetos. El ginebrino empero cae –según veremos– en un idealismo ingenuo al confiar que, partiendo de que la cosa no nos es dada naturalmente, el problema de la arbitrariedad está solucionado.

³⁵ Y si ha de dislocarse (*qua débordement*, *i. e.*, lo que está fuera) ello es el *sentido*, puente a caballo entre dos *état-de-langue*, de ser considerado nueva unidad, *i. e.*, “[comme un] objet de pensée distinct, et non une idée diverse du même objet” [9], expresión racional distinta necesariamente –en dos tiempos: pasado y presente–, pues “si l’on commence par laisser s’infiltrer dans un état réel A un autre état réel B, *antérieur*, donnant par union monstrueuse un état complètement imaginaire A/B” [10a].

mental e imagen acústica– que provocaría aquel *chaos* ya advertido³⁶; la inducción saussuriana, por el contrario, permite unir dos cosas de naturaleza distinta, a decir, el método de la identidad entre semiología y morfología.

Contrario al caos, tenemos entonces que el orden permite *l'état-de-langue*: las unidades morfológicas; es decir *le valeur*, cuyo estatuto ontológico depende del vacío, que Saussure figura \cap y nombra ‘kenoma’³⁷, ya precisión metodológica del proceso de la *mise en jeu*; esta novedad del ginebrino, a su vez, desemboca en otra: la emergencia de la unidad depende del tiempo, esto es que *l'état de langue* no es estadio inmóvil sino lo que llamaremos *tiempo corto*, contrario al *tiempo largo* conocido por el saussurismo como *diacronia*. La unidad *en-el-tiempo* –en el tiempo *corto*– para Saussure será $\supset\subset$ ó ‘sema asociativo’³⁸. El valor impide el *cambio (changement)* en la lengua, de lo que se desprende la imposibilidad de una lingüística histórica –entendida ésta como devenir del sema–, paradigma de la lingüística de su tiempo y continuo objetivo de los ataques del ginebrino –a decir, su filosofía lingüística–. Puesto que *l'état de langue* está lejos de ser estático, para Saussure no hay *cambio* pero sí *movimiento*, es decir valores ideales de sistemas diferentes puestos en relación, proceso que el lingüista llamará ‘intercambio’ (*l'échange*); *i. e.*, lo kenomático *en* el tiempo, lo interregno³⁹, indudable pantano de la metafísica saussuriana abordado en UNIDAD DEL SIGNO LINGÜÍSTICO, último capítulo de nuestro estudio crítico a *De l'essence double du langage* y previo ya a nuestras conclusiones.

³⁶ Pues recordemos que para Saussure la unidad está en la mente; esto es, el contenido semántico de la lengua es eminentemente ideal y, si hemos de atender a la unidad en su carácter instrumental (*i. e.*, referencialista), la semiótica saussuriana es onomasiológica, puesto que no podemos aceptar la presencia del referente como parámetro discriminador (este argumento, por ejemplo, utilizará también Eco [1994, 2000] para criticar la división semiótica en clases de signos basadas en la referencia [*vid. n.* 167]).

³⁷ *ELG*, II, I, [1].

³⁸ En este sentido, ¿es posible argumentar un *pleroma* en semiología? Sin duda una gran veta de investigación (*vid. n.* 146 y *supra.*, n. 35).

³⁹ De haber una interpretación icónica, he ahí acaso la pertinencia para Rastier (Rastier, 2007: 16) del valor kenomático $\supset\subset$ como engarce.

La lengua *es* en el tiempo y, para Saussure, posible como relación espacio-temporal *morfológica* o bien *histórica*, según la metodología que hubimos ya esbozado en estas anotaciones iniciales. *L'état de langue* entonces, que *vive* de las modificaciones de sus elementos, no es sus componentes –los valores que existen sólo *en él*–⁴⁰ ni *la nada* (*néant*), sino este espacio de transformación⁴¹ –no *néant* sino *vide*– donde para el ginebrino los signos son vaciados y vueltos a llenar; esto, no obstante, conlleva un problema que nombramos como el de la *enajenación* de las formas; *i. e.*, si el valor *es* sólo con relación al *état-de-langue*, el maestro de Ginebra olvida que los signos están *a priori* semánticamente comprometidos y modifican su contenido sólo parcialmente, por lo que omitir esto *fetichiza* el sistema lingüístico.

El *fetichismo* en semiología es peculiar, puesto que la crítica no se dirige hacia un correspondentismo en Saussure, interpretación ingenua en tanto no considera que el estatuto del signo es eminentemente ideal. En concreto: el *principio de negatividad* postulado por el ginebrino omite la carga semántica *a priori* de la unidad, arbitrariedad que al elevarse como fundamento oculta su contenido, *naturalizándolo*, permitiendo entonces la emergencia de un signo *ideológico*: se *enajenan* las formas, no de su referencia –pues esto, como expusimos, es no-semiológico– sino de su sistema. Por el contrario y pese al ginebrino, sostendremos que es inevitable anclar la epistemología de la semiótica saussuriana a una estabilidad ontológica, *i. e.*, partir de unidades *a priori* –u *objetos naturales*, si se quiere–, tal como Richard Rorty (1980) lo propusiese: *hacer epistemología en el espejo del significado*. En este sentido, un *principio universal de identidad* no implica necesariamente –como Saussure acaso prejuicia– la trascendentalidad del contenido semántico; según veremos, el método del *principio*

⁴⁰ Pues son *kenomáticos*, dado que no hay “dans la langue ni *signes*, ni *significations*, mais des DIFFÉRENCES de signes et des DIFFÉRENCES de signification; lesquelles n’existent les unes absolument que par les autres (dans le deux sens) et son donc inséparables et solidaires” [22b].

⁴¹ “Transformation quelconque du signe” [22a].

de positividad impide la fetichización de la *langue* y, habiendo entonces puesto en claro su piso ontológico –es decir, existiendo la unidad– el *kenoma* saussuriano adquiere validez como principio de la puesta en juego, *principio de negatividad*, o bien, *de sentido*⁴².

Eppur si muove. Untuimos, no obstante, que el ginebrino está en lo correcto, lamentablemente no será este el lugar donde desarrollemos la ontología –o, mejor dicho, la sofística– saussuriana, indefectible labor titánica *in the long run*, parafraseando a su coetáneo Ch. S. Peirce. Si hemos de ir contra el maestro de Ginebra es tan sólo en apariencia y únicamente en un aspecto del edificio teórico al que dedicó su vida, desde su *Essai pour réduire les mots du grec et de l'allemand à un petit nombre de racines*, redactado a los quince años, hasta su también prematura muerte, provocada en menor o mayor medida por aquella soledad intelectual a la que su tiempo lo constriñó. Las intuiciones de Ferdinand de Saussure, profusas y, más que lingüísticas, filosóficas a caballo entre la metafísica, la ontología y el problema del conocimiento –gnósico y epistémico mas éste segundo, en principio, su preocupación– toparon acaso con su falta de organización y carencia de método –de método filosófico–, pues a menudo el ginebrino confunde los cajones del baúl a los que debe remitir cada una de sus tesis, no siendo distinto el destino de su intuición acerca de la relatividad ontológica de la unidad semiótica, a la que no en pocas ocasiones por error reviste de epistemología. En este sentido es que habremos de ser saussurianos en la medida en que organicemos, desarrollemos y, en su caso, rectifiquemos la teoría a la que el maestro de Ginebra dedicó su vida; la emergencia de estos nuevos manuscritos hace, pues, inmejorable esta empresa.

⁴² No ‘sentido’ fregeano (*qua* intensionalidad) sino estado mental subjetivo (o ‘intencionalidad’, si se quiere). Con relación a lo anterior, nuestra investigación se instala pues en la pregunta por la intencionalidad del significado (*vid.* n. 143-4), dejando entonces fuera la cuestión de la referencia.

2. Características y problemas del proceso de construcción de la unidad del signo lingüístico.

2.1 Forma y sustancia.

“Les choses sont un peu plus compliquées” que creer que el dualismo en semiótica es la relación antinómica entre *signifie* y *signifiant*⁴³. Para Ferdinand de Saussure, lejos de ser una antinomia, la relación entre estos dos elementos es el fundamento de la *unité du signe*; esto es, la dualidad se encuentra entre el *phénomène psychique* (unión entre *signifiant* y *signifie*) y el *phénomène vocal* o *externe* (signo externo), que no tiene nada que ver con lo que representa⁴⁴, por lo que es entonces “faux et impraticable” oponer *forme* y *sens*, en tanto que es preciso –en la *langue*– distinguir *le signe (extérieur)* y el *phénomène de conscience, interne* [1] como “l’un indissolublement lié à l’autre” [2d]; así, clarificar los *faits de langue* es resolver el falso problema de un supuesto dualismo entre el *signe* y la *signification* (o *idée*), por lo que la gramática debe considerar a ambos –y no una gramática para cada uno, de los contrario “elles sont fausses ou incomplètes tout deux” [2c]–. *L’unité –phénomène de conscience, interne*– empero no es positiva o morfológicamente estable, en tanto que “on ne peut pas définir ce qu’est une *forme* à l’aide de la figure vocale qu’elle représente”, por lo que “on est obligé de poser comme fait primordial le fait GÉNÉRAL, COMPLEXE et composé de DEUX FAITS NÉGATIFS: de la *différence* générale des sens qui s’y peuvent attacher” [3g]⁴⁵. Esta

⁴³ “Il n’est pas vrai, il est profondément faux de se figurer qu’il y ait opposition entre le son et l’idée, qui sont au contraire indissolublement unis pour notre esprit” [19].

⁴⁴ “Il y a dans la langue un côté physique et un côté psychique. Mais l’erreur irrémédiable qui se traduira de mille façon dans chaque paragraphe d’une grammaire est de croire que le côté psychique soit *l’idée* pendant que le côté physique est le *son*, la *forme*, le *mot*” [19].

⁴⁵ “Tout espèce de signe existant dans le langage [...] a un valeur *purement* par conséquent non positive, mais au contraire essentiellement, éternellement NÉGATIVE [...] [§] Qui dit *forme* dit *différence* avec d’autres formes et ne dit rien d’autre [...] la *forme* n’est pas déterminée” [10a]. “On peut remplacer, si l’on

diferencia, la *négativité* de los signos –“la différence des formes”–, para el ginebrino debe ser “le premier et le dernier fondement” de, entre otras disciplinas, la filosofía, puesto que “je suis tenté de dire que ce fait est beaucoup plus instructif à lui seul que tout ce qui a été écrit sur la langue du côté des philosophes sur le mecanisme fondamental du rapport entre le signe et l’idée [§] [...] On ne peut pas en premier lieu désirer de preuve plus flagrante à l’appui de cette affirmation qu’un signe de langage n’existe que par le strict fait de l’existence des autres” [10a].

Así, el signo existe (i) *en* su asociación con la idea en la mente⁴⁶, o (ii) *suite de temps*, si es que se le aisla de su significación –i. e., sin dependencia de la idea–⁴⁷, si bien creemos que esta segunda existencia carecería de su carácter de signo; el mismo Saussure parece intuirlo al afirmar que “en réalité tout ce qui est dans le langue vient souvent des accidents de sa TRANSMISSION, mais cela ne signifie pas qu’on puisse substituer l’étude de cette transmission à l’étude de la langue; ni surtuot qu’il n’y ait pas à chaque moment, comme nous l’affirmons, deux choses d’ordre entièrement distinct, dans cette langue d’une part, et dans cette transmission de l’autre” [12], mientras que, en cuanto a los *accidents* por los que la lengua nace *vient souvent*, se trata de *phonétique* [16]⁴⁸.

Congruente con su tesis de la *langue qua forme*, para el ginebrino el conocimiento es positivo⁴⁹, sin embargo para su ciencia “méconnaître cela, s’acharner après des quantités positives, c’est, je crois, se condamner à rester d’un

veut, *signification* (ou *emploi*) par *idée* ou autre chose, sans inconvénient grave parce que, tout consistant en une *diversité*, par conséquent relatif, on ne sera par tenté de donner une existence positive et finie à l’un des deux termes hors de l’autre, ou à partir d’un des deux termes plutôt qu’à l’autre, quels que soient les mots dont on se serve” [11].

⁴⁶ “Mais alors inversement point de *suite de temps* ; nécessité de respecter complètement l’instant et uniquement *l’instant*. C’est le domaine de la morphologie, de la syntaxe, de la synonymie, etc.” [12].

⁴⁷ “Mais alors point d’IDÉE dans le signe. C’est ce qu’on appelle la phonétique” [12].

⁴⁸ “*Phonétiquement*, ou dans le domaine des *figures vocales*, il y a une limite exacte et absolue entre l’altération indéfinie d’une figure et l’anéantissement parfait de cette figure” [22a].

⁴⁹ Es decir, morfológicamente estable (“Il arrive toujours un moment où la connaissance du fait net est indispensable, même là où on l’aurait le moins attendu; mais si une telle connaissance est de la plus grande utilité au linguiste dans certaines circonstances que nous essaierons de préciser, nous persistons à dire que la langue ne s’alimente dans son essence que d’oppositions, d’un ensemble de valeurs parfaitement négatives et n’existant que par leur contraste mutuel”, 22b).

bout à l'autre de l'étude linguistique à côté du fait vrai, et du fait décisif dans tous les ordres divers où nous sommes appelés à envisager la langue. Il va sans dire que ce n'est pas déclarer inutiles les recherches qui contribuent à fixer exactement nos connaissances" [22b]. En este sentido creemos que, a la luz de una teoría del conocimiento –digamos– *saussuriana*, sería posible deducir –a pesar del mismo Saussure– que de conceder al pensamiento una organización semiótica⁵⁰, tendríamos signos positivos *a priori* de los cuales, al cabo de su posterior *mise en jeu*, obtendríamos los objetos (lingüísticos) con los cuales la lengua se elevaría –en sus posibilidades combinatorias– a rango de realidad⁵¹; pero esto lo veremos conforme avancemos.

⁵⁰ Cfr. CLG, *Introduction*, Chap. III: *L'objet de la linguistique*.

⁵¹ “Mais ce serait ne pas comprendre où est la puissance de la langue que de se plaindre de son inexactitude. On n'empêchera jamais qu'une seule et même chose ne soit appelée selon les cas une *maison*, une *construction*, un *bâtiment*, un *édifice*, (un *monument*), un *immeuble*, une *habitation*, une *résidence*, et le contraire serait un signe de notre []. Ainsi l'existence des faits matériels est, aussi bien que l'existence des faits d'un autre ordre, indifférente à la langue. Tout le temps elle s'avance et se meut à l'aide de la formidable machine de ses catégories négatives, véritablement dégagées de tout fait concret, et par là même immédiatement prêtes à emmagasiner une idée quelconque qui vient s'ajouter aux précédentes” [26].

2.2 Universales y particulares, deducción e inducción.⁵²

La naturaleza del *langage* está compuesta de entidades primeras, individuos *déterminés en eux-mêmes* por su *mise en jeu*⁵³, limitados en su *état de langue* y sólo ulterior generalizables⁵⁴; sin embargo, en la posibilidad de la lingüística saussuriana, para su epistemología se invierte este proceso “et il n’y a rien en dehors [de ce placement]” [3a]; este proceso es mental y condicionado por el *point de vue* con que se aborda al *phénomène*⁵⁵, punto de vista que sirve de *critère* y crea al objeto, lo que permite cuestionar al ginebrino: si la lengua no tiene asiento en el mundo material, ¿cómo sabemos entonces qué generalización es la correcta?

La discusión se sitúa en el problema de la individuación de la entidades primeras, idénticas –determinadas en sí mismas–, donde la posibilidad de la lingüística, entendemos, queda en hacer epistemología en el espejo del

⁵² El problema de los universales en el estudio del lenguaje tiene, por supuesto, múltiples aristas (sea la *universal grammar* acaso la usual); la nuestra será la de la *semánticidad*, de acuerdo a los ‘universales esenciales’ como “necesidad racional”, según Coseriu, que “se deducen de los conceptos mismos del lenguaje y de la lengua –en el sentido de que son elementos constitutivos o consecuencias racionalmente necesarias de los elementos constitutivos de estos conceptos– y no de las definiciones respectivas” (1978: 11); es decir, una tesis con asiento empírico –por su uso, nunca por su correspondencia, y sujeta de inducción y deducción– donde “la única posibilidad metodológica sobre este aspecto es [...] colocarse [...] ‘ante’ los conceptos de lengua y de lenguaje, y preguntarse si tal o cual propiedad es atributo necesario” (*ibidem*); ello de acuerdo a Saussure, en tanto el maestro sostenga que “un certain être vocal étant ainsi constitué e reconnu au nom d’une identité que nous établissons, puis des milliers d’autres étant obtenus à l’aide du même principe, on peut commencer à classer ces schémas d’identité de toute sorte que nous prenons, et sommes obligés de prendre, pour les faits premiers particuliers et concrets, quoiqu’ils ne soient chacun dans leur diversité infinie que le résultat d’une vaste opération préalable de généralisation” [5c]. ‘Universales esenciales’ como categoría de la *dimension rationaliste*, si hiciésemos un parangón con la dualidad “epistemológica” de los universales hecha por Paul Garvin (Petitot, 1987: 44-5), *i. e.*, o *dimension empirique (behavioriste, law-likes* hechas por inducción), *dimension transcendantale (rationaliste)* “des universaux comme définitionnels, essentiels, analytiques ou synthétiques a priori”, o bien *dimension innéiste (rationaliste)* o etiología de los universales.

⁵³ ‘L’emploi’ en *DEL*, ‘parole’ para el saussurismo.

⁵⁴ Bajo la premisa de que “son existence, c’est l’identité des exécutions” [5b].

⁵⁵ “Celui qui se place devant l’objet complexe qu’est le langage pour en faire son étude abordera nécessairement cet objet par tel ou tel côté, qui ne sera jamais tout le langage en le supposant très bien choisi, et qui peut s’il est moins bien choisi n’être plus même de l’ordre linguistique ou représenter une confusion de points de vue inadmissible par la suite”, “Il en résulte immédiatement que tout linguistique revient non pas [] mais matériellement à la discussion des points de vue légitimes: sans quoi il n’y a pas d’objet” [3a].

significado⁵⁶, lo que permite a la palabra no ser hipóstasis –“comme la couleur”–, sino dependiente del *point de vue*; por lo tanto no existe *la* palabra entre la pluralidad de puntos de vista, sino *la* palabra desde *un* punto de vista que hace fijar al significado –incluso en la pluralidad de su uso–⁵⁷, con lo que se elimina todo platonismo y –quizá lo más importante– se funda al signo, *i. e.*, la *unidad*. Pero no nos adelantemos. Aún concediendo que la palabra no es hipóstasis en lingüística –como bien para el ginebrino tampoco lo es–, desde una perspectiva fenomenológica surge la duda sobre si para *les sujets parlants*, en la aprehensión del sistema lingüístico, esto no es así; la cuestión, por demás, deriva indudablemente en un problema axiológico, en tanto la teoría saussuriana nos sugiere que el mundo es percibido *por mediación de* un sistema de lengua, *i. e.*, bajo cierto punto de vista⁵⁸. Pero, de nuevo, no nos adelantemos.

Para la ciencia fundada por el maestro de Ginebra, el llamado *ordre A* (u *ordre B... ordre N*) es estrictamente un dato morfológico, *i. e.*, con respecto sólo al *corpus* del punto de vista del que se parte, puesto que “le mot est une distinction qui relève de l’ordre d’idées morphologiques, et qu’il n’y a pas de distinctions linguistiques indépendantes” [3b]; bajo este marco, Saussure criticará que en la investigación lingüística se confundan objetos que están vistos desde puntos de vista diferentes (*ordre A* bajo *ordre B*, etc.⁵⁹). Para el ginebrino sólo así es prudente la –digamos– *absolutización* de los objetos puesto que, de ser lo opuesto, “à quel titre cette distinction morphologique du mot interviendrait-elle comme l’unité donnée dans une discussion physiologico-acoustique, alors même qu’on convient

⁵⁶ De ser la discusión de los puntos de vista una discusión semántica.

⁵⁷ “Mais d’où prend-on d’abord qu’il y a un *mot*, lequel devra être considéré ensuite à différents points de vue?”. La contundencia respecto a este asunto es categórica: “On ne tire cette idée elle-même que d’un certain point de vue [*aA*, *bB...*, etc.], car il m’est impossible de voir que le mot, au milieu de tous les usages qu’on en fait, soit quelque chose de donné, et qui s’impose à moi comme la perception d’une couleur” [3b].

⁵⁸ O *acento*, pensando en Voloshinov (2009).

⁵⁹ Porque “éternellement donc le grammairien ou le linguist nous donne pour entité concrète, et pour entité absolue servant de base à ses opérations, l’entité abstraite et relative qu’il vient d’inventer dans un chapitre précédent” [3b].

de détruire immédiatement []?”⁶⁰ [3b]. Se trata de una discusión epistemológica acerca de la política conceptual que se sigue en cada investigación, cuestión que en nuestra lectura tendría como principio la no-distinción entre semántica (*qua* morfología) y semiología, ello a la luz de lo siguiente: “immense cercle vicieux, qui ne peut être brisé qu’en substituant une fois pour tous en linguistique la discussion des points de vue à celle des ‘faits’, puisqu’il n’y a pas la moindre trace de *fait linguistique*, pas la moindre possibilité d’apercevoir ou de déterminer un fait linguistique hors l’adoption préalable d’un point de vue” [3b]. Saussure acepta acaso el problema de conceder la positividad *a priori* del signo, en aparente contradicción con la teoría que elabora, al decir que

Il me semble qu’on peut l’affirmer en le proposant à l’attention: on ne se pénétrera jamais assez de l’essence purement négative, purement *différentielle*, de chacun des éléments du langage auxquelles nous accordons précipitamment une existence: il n’y en a aucun, dans aucun ordre, qui possède cette existence supposée –quoique peut-être, je l’admets, nous soyons appelés à reconnaître que, sans cette fiction, *l’esprit se trouverait littéralement incapable de maîtriser une pareille somme de différences*, où il n’y nulle part à aucun moment un point de repère positif et ferme [20b].

Si la *positividad –i. e., conceder existencia–* es una ficción hecha sólo por mor de la investigación, el ginebrino parece alcanzar a ver los problemas ontológicos de su tesis, y si bien no es –no cesará de aclararlo a lo largo del texto– un problema de la lingüística, intuirá “[ceux] entités positives quelconque à formuler autrement (à moins peut-être de pousser les faits jusqu’aux limites de la métaphysique, ou de la question de connaissance, ce dont nous entendons faire complètement abstraction)”

⁶⁰ “Qu’on convient de détruire immédiatement...” son identité?.

[20b]. Por demás, alejándola de toda especulación por el objeto, Saussure dejará en claro que

il semble que la science du langage soit placée à part: en ce que les objets qu'elle a devant elle n'ont jamais de réalité *en soi*, ou à *part* des autres objets à considérer; n'ont absolument aucun substratum à leur existence hors de *leur différence* ou en DES différences de toute espèce que l'esprit trouve moyen d'attacher à *LA différence* fondamental (mais que leur différence réciproque fait tout leur existence à chacun): mais sans que l'on sorte nulle part de cette donnée fondamentalement et à tout jamais négative de la DIFFÉRENCE de deux termes, et non des propriétés d'un terme [20b].

Aquellas *entités positives* dignas de examen, el ginebrino parece orientarlas hacia una discusión ya clásica en filosofía, la de los *universales lingüísticos*, puesto que “si je ne me trompe, on peut parler des différents objets envisagés, si non comme de choses existantes elle-mêmes, du moins comme de choses que résument choses” [20b]⁶¹. Así, *les termes* de ningún modo corresponden con el mundo, sino que “doivent correspondre en revanche aux premières impressions que reçoit l'esprit” [26]⁶²; esto, entre otras posibilidades, para Saussure asegura la inexistencia del *sens*

⁶¹ “[...] Et ce n'est que par toute une série de faits pareils [...] que se détermine une idée” [22a] (Véase ahí mismo su aplicación a la voz eslava *zlat*). Para Rastier, el signo kenomático del Saussure del *DEL* solucionarí este problema –el de los *universales lingüísticos*– e incluso el del dualismo (“como la separación entre los seres [“entes”, corregiríamos] (diversos y variables) y el Ser (uniforme e invariable) sigue apoyándose sobre aquella que opone la materia al espíritu, el fin del dualismo semiótico marca el fin de esta separación constitutiva de la ontología occidental” [Rastier, 2007: 27]; sin embargo, el francés caería –en nuestra opinión– en el mismo juego *mentalista* del ginebrino, en tanto la *unidad* se hospede, siguiendo a Saussure, *en* la mente.

⁶² “Enfin, il est à peine besoin de dire que la différence des termes qui fait le système d'une langue ne correspond nulle part, fût-ce dans le langue la plus parfaite, aux rapports véritables entre les choses; et que par conséquent il n'y a aucune raison d'attendre que les termes s'appliquent complètement ou même très incomplètement à des objets définis, matériels ou autres”, “à aucun moment, l'impression même que fait un objet matériel n'a le pouvoir de créer une seule catégorie linguistique” [26].

*figuré*⁶³ y, por lo tanto, de su implicación inmediata, el *sens absolu*; sin embargo hay un sentido, el *général*⁶⁴, que para el ginebrino “n’est pas autre chose que la délimitation quelconque qui résulte de la présence d’autres termes au même moment” [26], *i. e.*, un sentido kenomático que empero, creemos, parece entrar en contradicción consigo mismo⁶⁵. Saussure acaso preveé esta suspicacia y la defensa la encontramos en su ‘ublicidad’: los objetos del mundo se enfrentan *obliquement*, esto es que “nous prenons momentanément ici ce fait extérieur pour base du mot” [26] que, en conjunción con la idea a representar, obtiene su sentido *kenomático*; “si ce mot au contraire se rapporte à un objet matériel, on pourrait dire que l’essence même de l’objet est de nature à donner au mot une signification positive” [26], es decir de *sens général*, mientras que “si un mot n’évoque pas l’idée d’un objet matériel, il n’y a absolument rien qui puisse en préciser le sens autrement que par voie négative” [26]; en este sentido, la *signification positive* que implica el *sens général* acaso demostraría –*eppur si muove*, insistimos– un contenido semico *a priori*⁶⁶, anterior por supuesto a su *mise en jeu*; si consideramos lo anterior, la argumentación subsiguiente del ginebrino iría en este sentido y no como defensa de la negatividad *a priori* del signo:

Ici ce n’est plus au linguiste de venir enseigner que nous ne connaissons jamais un objet que par l’idée que nous nous en faisons, et par les comparaisons justes ou fausses que nous établissons: en fait je ne sais aucun objet à la dénomination duquel ne s’ajoute une, ou plusieurs idées, *dite* accessoires mais au fond

⁶³ “Dans ce dernier cas, on se persuade qu’un nouveau sens (dit *figuré*) est intervenu: cette conviction part purement de la supposition traditionnelle que le mot possède une signification absolue s’appliquant à un objet déterminé; c’est cette présomption que nous combattons” [26].

⁶⁴ Del que se desprende la multiplicidad del *sens prope* [26].

⁶⁵ Dado que lo general no puede ser kenomático.

⁶⁶ No referencial sino –también– mental; en esto coincidimos con Saussure cuando sostiene que “il n’y a aucun objet particulier qui soit immédiatement donné dans le langage comme étant un fait de langage. Nous sommes initialement dans cette position qu’aucun des objets apparents ne peut servir de base légitime à l’investigation. Il faudrait d’abord démontrer que l’objet sous cette forme devient un fait de langage, et à quel titre, mais on ne peut établir à quel titre que si l’on commence par []” [29d].

exactement aussi importantes que l'idée principale –l'objet en question fût-il le *Soleil, l'Eau, l'Air, l'Arbre, la Femme, la Lumière*, etc. De telle manière qu'en réalité toutes ces dénominations sont également négatives, ne signifient rien que par rapport aux idées mises dans d'autres termes (également négatifs), n'ont à aucun moment la prétention de s'appliquer à un objet défini en soi, et n'abordent en réalité cet objet, quand il existe, qu'*obliquement*, par et au nom de telle ou telle idée particulière d'où il résultera (en exprimant la chose grossièrement), parce que nous prenons momentanément ici ce fait extérieur pour base du mot, 1° qu'il faudra continuellement changer de terme pour le même objet, appeler par exemple la lumière 'clarté', 'lueur', 'illumination', etc., 2° que le nom du même objet servira pour beaucoup d'autres: ainsi *la lumière de l'histoire, les lumières d'une assemblée de savants*. [26].

Puestos en juego, los signos no tienen correspondencia en el mundo –con “des objets définis, matériels ou autres” [26]– sino con *l'esprit*, donde “établissent les rapports les plus inattendus entre des choses totalement séparées [...] ainsi, à aucun moment, l'impression même que fait un objet matériel n'a le pouvoir de créer une seule catégorie linguistique; –il n'y a jamais donc que des termes négatifs dans chacun desquels l'objet nouveau est incomplètement embrassé, en même temps qu'il est disloqué sur plusieurs termes” [26]; tal “incomplètement embrassé” es el *sens général*, que sólo adquiere su correspondencia con el pensamiento (*i. e.*, la categoría lingüística o *kenómica*) en la *cadena signica*. Con esta base, el maestro de Ginebra dirá entonces que “aucun terme, en le supposant parfaitement juste, n'est applicable hors d'une sphère déterminée” [28]. “Rien n'est” [*sic*], asume categóricamente Saussure, y si “la forme élémentaire du jugement: ‘ceci est cela’ ouvre la porte aussitôt à mille contestations, parce qu'il faut dire au nom de qui on distingue et délimite ‘ceci’ ou ‘cela’, aucun objet n'état naturellement délimité ou

donné, aucun objet n'étant avec évidence" [28]⁶⁷. *Rien n'est absolument* en lingüística para el ginebrino, si bien esta argumentación puede extenderse hasta la base filosófica de su teoría, eminentemente convencionalista⁶⁸.

⁶⁷ Acaso una tesis que podríamos situar en cierto relativismo empírico, el mismo que Petitot –según interpretamos– acaso reconoce en el siguiente *précept* de Bloomsfield: “the only valid generalizations about languages are inductive generalizations” (Petitot, 1987: 45).

⁶⁸ Ya ahondaremos sobre las consecuencias naturalizantes del convencionalismo saussuriano.

2.3 Moralidad *en* la lengua: moralidad *de* la lengua.

Los hechos morales son hechos materiales y no pueden ser *bloqueados*, constreñidos unívocamente –“exactement et exclusivement [s’]enfermer”– en un signo o “certain terme”. El *inconvéniént fondamental* [6e] es que nunca podremos hacer desaparecer la *langue* –medio entre la mente y lo real– e incluso para Saussure ésta es más importante, en tanto los hechos de la naturaleza nos llegan “très indirectement et très incomplètement toujours à notre connaissance” [*ibid*]. En este sentido, una veta de trabajo podría –en nuestra opinión– considerar *la realidad de la lengua* –i. e., ‘realidad’ sin comillas–, en tanto el medio se convierte en el objeto mismo –y ese *inconvéniént fondamental* podría disoleverse a la par de la disolución de las comillas–; sin embargo el problema de la *unité* volvería a presentarse, pues si en su puesta en uso el signo no enmarcase⁶⁹, ¿qué contuviese –qué contenido llevase– entonces como vehículo –como continente– de la comunicación intersubjetivamente posible?. La crítica que el ginebrino asesta a los estados de hechos, en oposición a la lengua, en tanto éstos llegan a nuestro pensamiento *très indirectement*, podría interpretarse –desde el punto de vista gnoseológico– como un ejemplo de que el mundo se conoce por lo particular, opuesto a los universales contenidos en una idea *positive* [*sic*] pero, si esto es así, ¿no entonces la moralidad está *en* la lengua y no en la realidad material?.

Ahora bien, según Saussure, “on remarquera, en se plaçant au point de vue du moralist, que si des mots comme *crime, passion, vertu, vice, mensonge, dissimulation, hypocrisie, honnêteté, mépris, estime, sincérité* se voient relégués

⁶⁹ I. e., “La première expression de la réalité serait de dire que la langue (c’est-à-dire le sujet parlant) n’aperçoit ni l’idée *a*, ni la forme *A*, mais seulement le rapport *a/A*; cette expression serait encore tout à fait grossière. Il n’aperçoit vraiment que le rapport entre les deux rapports *a/AHZ* et *abc/A*, ou *b/ARS* et *blr/B*, etc. [§] C’est là ce que nous appelons le QUATERNION FINAL et, en considérant les quatre termes dans leurs rapports: le triple rapport irréductible. C’est peut-être à tort que nous renonçons à réduire ces trois rapports à un seul; mais il nous semble que cette tentative commencerait à dépasser la compétence du linguiste” [6e].

linguistiquement sous de simples catégories négatives et passagères, il y a dans ce cas une véritable immoralité dans la linguistique ou dans la langue” [6e]; esto es que, si constreñimos una acción (material, referencial) a un signo, entonces sí tendríamos *une véritable immoralité*⁷⁰. Al parecer la *langue* es *tangible* –en ese sentido se dirige Saussure–, o es decir que *crea* al mundo –o bien, el mundo se materializa por mediación de ella–; sin embargo, ¿no implica esta consideración moralizarla?. No para el ginebrino, en tanto “le continuel et subtil défaut de toutes les distinctions linguistiques est de croire qu’en parlant d’un objet à *un certain point de vue* on est, de cet fait, dan ledit point de vue” [3b]⁷¹. La *langue* no es moral para Saussure; lo inmoral, en todo caso, es producido por la lingüística y, en este sentido, no es un hecho *constatable* la moralidad de la lengua⁷² tan sólo porque no hay una relación entre el signo y la referencia para el ginebrino. Posición por demás controvertida⁷³, en la que ahondaremos al hablar de la ‘fetichización’ del signo, pero esto más adelante.

⁷⁰ “Mais je ne vois pas en quoi la morale est plus atteinte que toute autre ramification de la pensée par l’inconvénient fondamental que l’on n’ôtera jamais de la langue” [6e].

⁷¹ “Il n’y a aucun terme définissable et valable hors d’un point de vue précis, par suite de l’absence totale d’êtres linguistiques donnés en soi [§] Il n’est plus permis de faire usage d’un terme emprunté au point de vue A, si l’on passe au point de vue B” [28]. Esto puede, por demás, servir tanto a la epistemología de la lingüística como a la ontología del signo, en el marco ambas de la teoría saussuriana, a la luz de la siguiente cita: “ce qui peut être proposé comme une question digne d’examen, c’est jusqu’où le mot correspond à un fait moral déterminé, de même qu’on est obligué de rechercher jusqu’où l’idée d’*ombre* par exemple correspond à un fait matériel déterminé” [6e].

⁷² “Ci cette immoralité était un fait attestable, je dénierais certainement à qui que ce soit le droit alors de cacher que la langue est immorale, ou de se refuser à la constatation d’un fait sous le seul prétexte que ce fait nous offense [§] Cet inconvénient, nous l’avons signalé après tous les autres chercheurs: il n’y a pas un seul objet matériel, nous l’avons vu, auquel s’applique exactement et exclusivement un mot; cela ne supprime pas l’existence de ces objets matériels. De même, il n’y a pas un seul fait moral, qu’on puisse exactement et exclusivement enfermer dans un certain terme: mais cela n’atteint pas un seul instant l’existence de ces faits moraux” [6e].

⁷³ ‘Controvertida’ si consideramos que “comunicar significa hablar sobre circunstancias extrasemióticas [extralingüísticas, en este caso] [y] el hecho de que dichas circunstancias puedan traducirse en términos semióticos no elimina su continua presencia en el fondo de cualquier fenómeno de producción de signos. En otras palabras, la significación se confronta *con* (y la comunicación se produce *dentro de*) un marco global de condiciones materiales, económicas, biológicas, físicas” (Eco, 1988: 243).

2.4 Identidad.

Para Saussure “les deux éléments du mot sont réciproquement dans l’ordre spirituel [et] notre point de vue constant sera de dire que non seulement la signification mais aussi le signe est un fait de conscience pur” [2a], lo que implica, por ejemplo, hacer *unité simple –y fait simple* [2b]– de la relación compleja “d’une plaque de fer attachée à un cheval”, proceso del que parte la investigación lingüística⁷⁴ y del que se desprenden dos clases de identidades: la del *état de langue*⁷⁵ y la de *l’identité transversale –o identidad etimológica*, proponemos⁷⁶– cuyo método, en ésta última, es “la fixation de deux états de langue successifs pris chacun en lui-même, d’abord, et sans subordination de l’un à l’autre, suivie de l’explication” [2e]; a decir, lo que nosotros consideramos y llamamos el método de las cuatro semióticas del ginebrino⁷⁷, acaso la intuición –teoría y método– más innovadora del Saussure inédito. En este contexto, a propósito de la construcción del objeto, el lingüista de Ginebra responde negativamente a la pregunta por un *objet donné* en lingüística [2c], como lo hay en física, química, botánica o astronomía, de lo contrario cometeríamos el error de naturalizar la relación entre la herradura y el caballo; y si se piensa que los sonidos pueden serlo, serán, en todo caso, de la acústica o de la fisiología, en tanto no son objeto de la lingüística más que cuando van unidos a una idea, *i. e.*, cuando se *identifícan*; son objeto de la lingüística los sonidos sí y sólo sí van unidos a una idea –de lo contrario es

⁷⁴ “La notion d’identité sera, dans tous ces ordres, la base nécessaire, celle qui sert de base absolue: ce n’est que par elle et par rapport à elle qu’on arrive à déterminer ensuite les *entités* de chaque ordre, les termes premiers que le linguiste peut légitimement croire avoir en face de lui. [§] Tout ce qui est déclaré identique forme par opposition à ce qui n’est pas identique un *terme fini*, qui n’est pas encore défini et qui peut être quelconque” [5c].

⁷⁵ Semiológica, antihistórica; morfológica o gramatical.

⁷⁶ “l’*etymologie*, opération compliquée qui se place en dehors de la langue en soi”, es decir, fuera del sistema, del *état de langue* [4b].

⁷⁷ “De ces quatre points de vue légitimes (hors desquels nous avouons ne rien reconnaître), il n’y a guère que le deuxième [“identités transversales”] et le troisième [proyección de una morfología en otra, sin consideración de *état de langue* alguno] qui soient cultivés. De fait, *le quatrième ne pourra l’être fructueusement que le jour où le premier []*” ([2e], cursivas nuestras).

arrojarlos “dans le domaine des faits physiques” [2c]–, sólo así se considera que es signo –*ergo* significación– “tandis que l’observation des faits vocaux particuliers hors de la considération d’identité ne livrait aucun objet”⁷⁸ [5c].

El principio de oposición puede también explicarse como valores recíprocos, correlación, cualidades negativas y relativas que crean un *état de langue*, “c’est ici que l’on commence à entrevoir l’identité de la *signification* et de la *valeur*”⁷⁹ [3c]; si bien respecto a esta identidad, para Saussure *valeur* nombra mejor “l’essence du fait” –“qui est aussi l’essence de la langue”–, porque “à savoir qu’une forme ne *signifie* pas, mais *vaut*: là est le point cardinal. Elle *vaut*, par conséquent elle implique l’existence d’autres *valeurs*” [3f] en el marco de un *système morphologique* que para el ginebrino es sinónimo de *état de langue* [3g] y que para nosotros, por el contrario, se trataría de dos *états* o *systèmes*: el *système morphologique* como sistema positivo o de unidades absolutas, mientras el *état de langue* como sistema kenómico o de relaciones y, si esto es así, ello validaría que “il y a donc d’abord des *valeurs* morphologiques: qui ne sont pas des *idées* et pas davantage des *formes*” [3g].

L’unité dernière –‘*première*’, propondríamos– del *système morphologique* es *l’identité morphologique*, mientras que “[ses] *alternances* sont les différences

⁷⁸ “Un certain être vocal étant ainsi constitué et reconnu au nom d’une identité que nous établissons, puis des milliers d’autres étant obtenus à l’aide du même principe, on peut commencer à classer ces schémas d’identité de toute sorte que nous prenons, et sommes obligés de prendre, pour les faits premiers particuliers et concrets, quoiqu’ils ne soient chacun dans leur diversité infinie que le résultat d’une vaste opération préalable de généralisation” [5c].

⁷⁹ El *CLG* también identifica *signification* y *valeur*, si bien de un modo mucho más oscuro –donde incluso parece distinguirlas– que influyó acaso en la comisión de errores ulteriores: “en quoi cette valeur diffère-elle de ce qu’on appelle la *signification*? Ces deux mots seraient-ils synonymes? Nous ne le croyons pas, bien que la confusion soit facile, d’autant qu’elle est provoquée, moins par l’analogie des termes que par la délicatesse de la distinction qu’ils marquent. [§] La *valeur*, pris dans son aspect conceptuel, est sans doute un élément de la *signification*, et il est très difficile de savoir comment celle-ci s’en distingue tout en étant sous sa dépendance. Pourtant il est nécessaire de tirer au clair cette question, sous peine de réduire la langue à une simple nomenclature” (*CLG*: [230-231]); *i.e.*, que si hablamos de nomenclaturas, la lengua sería positiva, no negativa como propone el Saussure del *DEL*, quien hace clara la identidad entre *valeur* y *signification*. Evidentemente la distinción entre ambos implica predicar *negatividad* del valor, mientras que *positividad* de la significación; si el ginebrino las identifica en el *DEL*, es a la luz del principio axiomático del kenoma.

vocales (non pas *phonétiques*) existant au même moment entre formes que l'on juge représenter, à un titre quelconque, une unité morphologique –plus ou moins large, mais à l'exclusion de l'unité dernière qui est *l'identité* morphologique" [5a], ésta sinónimo de *l'identité de valeur*, de *l'identité d'emploi* y las tres en contraparte a *l'identité de forme* (“identité de forme selon le sens, la valeur ou l'emploi un ou divers”), en tanto “on ne puet donc pas parler en morphologique, directement, d'*identité* si l'on ne prend que la forme ou le sens”, por lo que la *unidad* es necesaria. *L'identité morphologique* “serait inutile de se le dissimuler, est donc une notion excessivement complexe”, pues se trata de “l'identité d'une forme dans l'identité de ses emplois (ou l'identité d'une idée dans l'identité de sa représentation)” [5a] (problema que, interpretamos, se inserta en el *domaine* de la positividad); es decir, la forma está en *l'identité des exécutions*⁸⁰ –i. e., en la abstracción– pero depende estrictamente de su materialidad –i. e., en lo concreto⁸¹–, por ejemplo: las entidades del orden vocal no son *entidades lingüísticas* pues “*aka* pris dans une langue est égal à *aka* pris dans une autre” [5b]. De esto se desprende que entonces tomar la lengua en sus entidades vocales es no tomarla⁸² –pues sería error de método– en tanto “il est extrêmement frappant que d'emblée il devient impossible de raisonner sur des INDIVIDUS donnés, pour généraliser ensuite; qu'au contraire il faut *commencer par généraliser* en linguiste, si l'on veut obtenir quelque chose qui tienne lieu de ce qu'est ailleurs l'individu”

⁸⁰ Cotéjese con el ejemplo de la interpretación musical en [5b].

⁸¹ “Ne pouvait-on se borner à sous-entendre cette grande opération fondamentale? N'est-il pas de prime abord évident qu'aussitôt qu'on parle d'un groupe *pata* par exemple on veut dire la généralité des cas où un groupe *pata* se trouve être prononcé effectivement” [5c].

⁸² “Une figure vocale devient une forme depuis l'instant crucial où on l'introduit dans le jeu de signes appelé langue, de la même façon qu'un *morceau d'étoffe* dormant à fond de cale devient un *signal* à l'instant où il est hissé 1° parmi d'autres signes hissés au même moment et concourant à une signification; 2° entre cent autres qui *auraient pu* être hissés, et dont le souvenir ne concourt pas moins à la []” [6e].

[5b]⁸³ y valga esto, se habrase notado ya, no sólo como distinción de método sino acaso como el fundamento de la tesis saussuriana del signo como entidad mental.

La lingüística del Saussure del *DEL* construye su objeto de estudio –i. e., las *identités morphologiques*– por abstracción de las entidades vocales, no desde su existencia como figuras fonéticas, en tanto “si l’on veut obtenir quelque chose qui tienne lieu de ce qu’est ailleurs l’individu” es una construcción artificial y abstracta aquí⁸⁴. El procedimiento de tomar a *l’entité vocal* en su abstracción, ya reconocida como tal y entonces sujeta de análisis lingüístico tras ser *identificada* –esto es, construida como *identité*–, se utiliza para todo aquel otro con posibilidad de ser operable⁸⁵. Podemos llamar monista a esta construcción del objeto que, por demás, ubicado en su época de elaboración, contrasta con el *dualismo* de Withney –tan criticado por el maestro de Ginebra–, que separa forma *qua* figura vocal y concepto *qua* entidad mental (*vid* [7]).

En contraste con el *momentum* de la identidad, en el cambio de significación de una figura vocal (“comme fait résultant du temps”) no hay *valeur*, no hay exclusiones de significaciones en tanto se trata de sistemas diferentes, opuestos⁸⁶.

⁸³ “Tout ce qui est déclaré identique forme par opposition à ce qui n’est pas identique un *terme fini*, qui n’est pas encore défini et qui peut être quelconque, par exemple un terme compliqué *akarna*, etc., mais qui représente pour la première fois un objet connaissable, tandis que l’observation” [5c].

⁸⁴ “La notion d’identité sera, dans tous ces ordres, la base nécessaire, celle qui sert de base absolue: ce n’est que par elle et par rapport à elle qu’on arrive à déterminer ensuite les *entités* de chaque ordre, les termes premiers que le linguiste peut légitimement croire avoir en face de lui” [5c] (“légitimement”, no olvidemos, respecto sólo del sistema construido por mor de la investigación).

⁸⁵ “Et sommes obligés de prendre, pour les faits premiers particuliers et concrets, quoiqu’ils ne soient chacun dans leur diversité infinie que le résultat d’une vaste opération préalable de généralisation” [5c] (el ginebrino acaso es conciente del molde al que se constriñe la (semántica de la) entidad vocal).

⁸⁶ Saussure dirá que “la signification n’est qu’une façon d’exprimer la *valeur* d’une forme, laquelle *valeur* dépend complètement des formes coexistentes à chaque moment, et que c’est par conséquent une enterprise chimérique, non seulement de vouloir suivre cette signification en elle-même (ce qui n’est plus du tout linguistique), mais même de vouloir la suivre par rapport à une forme, puisque cette forme change, et avec elle toutes les autres, et avec celles-ci toutes les significations de manière qu’on ne peut dominer le changement de signification que vaguement par rapport à l’ensemble”. “Le mécanisme de la langue –prise partout à UN MOMENT DONNÉ, ce qui est la seule manière d’en étudier le mécanisme– sera un jour, nous en sommes persuadé, réduit, à des formules relativement simples. Pour le moment on ne saurait même songer à établir ses ces formules: si nous essayons, pour fixer les idées, d’esquisser à grands traits ce que nous nous représentons sous le nom d’une *sémiologie*, c’est-à-dire d’un système de signes totalement indépendant de ce qui l’a préparé et tel qu’il existe dans l’esprit des sujets parlants, il est certain que nous

Así, lo instantáneo es morfológico, mientras que en el tiempo sólo hay fonética. Esta explicación de la unidad del signo –contra el dualismo de Whitney– lleva a Saussure a desarrollar su signo cuaternario (*quaternion final*)⁸⁷, ubicándolo en la mente y distinguiéndolo de la sola *figura vocal*: “comment saisir l’extrême malentendu qui domine les raisonnements sur le langage? [§] On pose qui’il existe des termes *doubles* comportant [i] une forme, un corps, un être phonétique –et [ii] une signification, une idée, un être, une chose spirituelle. [§] Nous disons d’abord que la *forme* est la même chose que la *signification*, et que cet être-là est quadruple” [7]. El signo habitual (*vue habituelle*) se compone de *signification/forme*, mientras que la propuesta del ginebrino incluye a la *forme* en el *signe* y el lugar de ésta (en la exterioridad de aquél) es ocupado por la *figure vocale*, mientras que al interior hay un juego entre dos dualidades: la *unidad interna* (identidad entre *forme* y *signification*) y la *unidad de valor*, *i. e.*, identidad de la (i) *diferencia general de las formas* con la (ii) *diferencia general de las significaciones*, ambas siempre con relación al sistema⁸⁸.

Los *términos* del lenguaje no son como las especies químicas, puesto que están vacíos, indeterminados cuando no sea con relación al sistema⁸⁹, y si se les atribuye *existencia*, esta *positividad* es una ficción por mor de la investigación [20a, 20b], aun cuando admita Saussure que la mente “se trouverait littéralement

sommes encore, malgré nous, tenus d’opposer sans cesse cette sémiologie à la sempiternelle étymologie; que cette distinction, quand on arrive au détail, est tellement délicate qu’elle sera même probablement traitée de distinction subtile dans mille cas, prévus ou imprévus” [7].

⁸⁷. Contrario a la “mónada semiótica apócrifa” del CLG (Rastier, 2007: 16-7; cfr. CLG: *Première Partie: Principes généraux*, y DEL: [6e]).

⁸⁸ “[§] Nous déclarons que des expressions comme *La forme, L’idée; La forme y L’idée; Le signe et Le signification*, sont pour nous empreintes d’une conception directement fautive de la langue. [§] Il n’y a pas la forme et une idée correspondante. Il y a *des* formes et *des* significations possibles (nullement correspondantes); il y a même seulement en réalité des *différences* de formes et des *différences* de significations; d’autre part chacun de ces ordres de *différences* (par conséquent de choses déjà négatives en elles-mêmes) n’existe comme différences que grâce à l’union avec l’autre [*i. e.*, en su *negatividad*]” [7].

⁸⁹ “(Assez important:) La *négativité* des termes dans le langage peut être considérée *avant* de se faire une idée du *lieu* du langage; pour cette *négativité*, on peut admettre provisoirement que le langage existe hors de nous et de l’esprit, car on insiste seulement sur ce que les *différents termes* du langage, au lieu d’être différents termes comme les espèces chimiques, etc., ne sont que des *différences déterminées* entre des termes qui seraient vides et indéterminés sans ces différences” [20a].

incapable de maîtriser une pareille somme de différences, où il n’y nulle part à aucun moment un point de repère positif et ferme” [20b]; de ello se desprende que nosotros consideremos que la mente *a priori* trabaja con entes, positivos, no con diferencias (ausencias) *sans point de repère*. Si entendemos *les objets envisagés* como *objets* de ciencia –tal parece la intuición del ginebrino– e incluso de otras disciplinas –“des autres domaines”–, son en ciertos casos “choses existantes elles-mêmes”, o bien “du moins comme de choses qui résument choses ou entités positives quelconques à formuler autrement” [20b], los objetos de la lingüística, por el contrario, son determinados por sus relaciones, careciendo de *substratum* de existencia fuera de ellas⁹⁰. En este sentido es como Saussure toca dos puntos fundamentales: (i) son ‘objetos’ sí y sólo sí están sujetos a la *mise en relation* y (ii) valga la argumentación en tanto construcción del método de la lingüística, “à moins peut-être de pousser les faits jusqu’aux limites de la métaphysique, ou de la question de connaissance, ce dont nous entendons faire complètement abstraction” [20b]. Es interesante rescatar este último punto, en tanto por lo que respecta a la metafísica, es justo el coqueteo que Saussure hace a lo largo del *DEL* mientras que, en tanto teoría del conocimiento, *la question de connaissance*, el problema de la aparente antinomia positividad/negatividad del signo resulta crucial a la luz de una teoría semiótica del conocimiento⁹¹. Por demás, nos recuerda el maestro de Ginebra que hay dos relaciones (*différences*), la *fondamentale* –i. e., la interna–, y “des différences de toute espèce que l’esprit trouve moyen d’attacher à la différence fondamentale”; será tajante, “ainsi non seulement il n’y aura pas de termes positifs

⁹⁰ Pues “à savoir que le fait dont il s’occupe n’existe littéralement pas ailleurs que dans la présence de faits opposables” [20b].

⁹¹ “Il est admis que si l’on s’occupe d’une certaine substance chimique, ou d’une certaine espèce zoologique (à moins, je ne songe pas à le répéter, de remettre en question philosophiquement la valeur entière de notre connaissance), on s’occupe vraiment d’un objet ayant une existence à lui *hors des objets du même ordre*. Nous nions au contraire qu’aucun fait de langue, depuis [] n’existe un seul instant pour lui même hors de son opposition avec d’autres, et qu’il soit autre chose qu’une manière plus ou moins heureuse de résumer un ensemble de différences en jeu: de sorte que seules ces différences existent, et que par là même tout l’objet sur lequel porte la science du langage est précipité dans une sphère de relativité, sortant tout à fait et gravement de ce qu’on entend d’ordinaire par la ‘relativité’ des faits” [20b].

mais des *différences*” [20b], no obstante, de ser cierto esto, consideramos que su consecuencia puede ser sorpresivamente contraria: la *positivización* del signo. Saussure rematará: “mais duxièmement ces différences résultent d’une combinaison de la forme et du sens perçu” [20b], es decir, producto de la *différence fondamentale*; con esto la tesis puede obtener carta de validez en tanto epistemología –“si l’on considère vraiment *la langue*”⁹²–, mientras que en tanto *question de connaissance*, propondríamos ajustar e invertir la relación: si se conoce el mundo *por medio de signos (forme/ sens)*, intuiríamos que entonces nuestra comprensión es posible mediante *positivos* –y aquí aún no cuestionaremos si son naturales o artificiales–, y si bien “il n’est rien d’autre qu’une pièce valant par son opposition avec d’autres selon certaines conventions” [21], el signo *viene ya* cargado de contenido –o es decir, significado *a priori*–⁹³. Por supuesto el dilema está presente para el maestro, puesto que

S’il n’y avait pas ce fait en somme contingent que les matériaux de la langue se transforment et entraînent par leur seul changement une métamorphose inévitable des conditions mêmes du jeu, il ne serait pas nécessaire, et on n’aurait jamais songé à scruter la nature exacte de ces matériaux: ce serait une peine très positivement inutile. [§] Pour comprendre la transformation des différences pièces grâce au temps, il devient utile de les analyser en elles-mêmes. Ce n’est pas ce que nous voulons faire ressortir, mais plutôt *que dans chaque époque* il n’y a que des *oppositions*, des valeurs RELATIVES (en réalité même conventionnelles, mais se fondant avant tout sur la possibilité d’opposer deux termes en leur conférant deux valeurs) [21].

⁹² “De la même façon que dans le jeu d’échecs il serait absurde de demander ce que serait une dame, un pion, un fou, ou un cavalier, si on le considérait hors du jeu d’échecs, de la même façon il n’y a pas de sens, si l’on considère vraiment *la langue*, à chercher ce qu’est chaque élément par lui-même. Il n’est rien d’autre qu’une pièce valant par son opposition avec d’autres selon certaines conventions” [21].

⁹³ Para el ginebrino *la langue* es un *trésor* (Godel, 1969: 280), “trésor mental” (CLG-E: [3323.1]).

Tenemos así que la necesidad de estudiar (los signos de) la lengua es entonces producto de la relativización de los valores “dans chaque époque”^{94, 95}, de lo contrario sería una empresa inútil; por lo tanto, “à chercher ce qu’est chaque élément par lui-même” del ajedrez, “leur valeurs” [21], para Saussure se encuentra en sus posibilidades de oposición, aun cuando cabe el cuestionamiento sobre si más bien el problema en principio se aborda desde la unidad de cada pieza para, ulterior y de forma inductiva, comenzar a tejer entonces la telaraña de oposiciones⁹⁶ como *causa eficiente* –según interpretamos–; ejemplo de esto sea acaso la –diacrónica y más acabada, producida por el *quaternion final– identité étymologique*⁹⁷.

Finalmente, el maestro de Ginebra reconocerá también una *identité morphologique* en una comparación entre dos lenguas, sea por (i) “l’identité selon l’analyse morphologique”, sea por (ii) “[le] sens de”, sea por (iii) “l’identité selon la succession possible qui crée l’identité dans le temps”; no obstante, siempre bajo consideración *a priori* de la *negatividad*, Saussure acotará que “en revanche nous nierons toujours qu’il y ait un sens à parler de *alka*, qu’il y ait quelque chose qui

⁹⁴ “Comme quoi *fait de langue* demande séparation entre les points de vue diachronique et synoptique” [20b].

⁹⁵ Así, ‘fonética’ es a ‘figuras vocales’ lo que ‘morfología’ a ‘signos’/‘significaciones’ [22a]. En una nota transcrita por Godel en los *Sources* (1969: 41, N7, §2), Saussure define así morfología y fonética: “La morphologie est la science qui traite des unités de son correspondant à une partie de l’idée, et du groupement de ces unités. La phonétique est la science qui traite des unités de son à établir d’après des caractères physiologiques et acoustiques. Le vrai nom de la morphologie serait: la théorie des signes –et non des formes [...] telles qu’elles se présentent comme signes” (*ibidem*: 275).

⁹⁶ La fonética no tiene diacronía, subraya Saussure [22a], ni los hechos morfológicos, pues no existen en el tiempo (“nous avons été forcés en effet, pour comparer un fait morphologique à un phonétique de supposer préalablement qu’il existe des faits morphologiques *dans le temps*, par exemple qu’il existe un ‘génitif pluriel’, slave ou autre, transmissible à travers mille ans sous une certaine identité de génitif pluriel, sans que l’on sache si cette identité réside dans une certaine catégorie logique, qui se transmettrait mystérieusement hors des signes, ou une certaine série de signes, lesquels sont éternellement variables et de forme et de valeur” [22a].

⁹⁷ “L’ *identité étymologique* (notion purement grammaticale, qui n’a aucun corrélatif dans les faits, à la différence des identités précédentes) est celle par laquelle nous imposons idéalement une identité morphologique de l’état A appartenant au passé –qui s’est trouvée à un moment de langue B appartenant au passé– qui s’est vue brisée ou effacée par une cause quelconque” [29e].

soit *alka* hors d'une de ces opérations sous-entendues d'identification"⁹⁸. Ahora bien, si refiere que hay un *point de vue* que hace la identificación de la multiplicidad, el ginebrino se distancia de esta *élection*, aun cuando en su reflexión parece no dejar de notarlo: “[l'identification] suppose immédiatement l'élection d'un point de vue: sans cette élection, les identifications possibles restent multiples, et il s'ensuit que la formule *alka* ne représente littéralement rien” [21]. De ser así, intuimos, habría entonces un error de procedimiento pues no podría hablarse de una unidad en la multiplicidad –y en esto Saussure tiene razón: *alka* no representa nada–, por lo que carece de validez sacar a pasear a *alka* en el tiempo en tanto –aquí el error:– *no se puede sacar arbitrariamente un elemento del sistema*, sino ubicarlo en su marco, donde sí tiene el carácter de identificación, *i. e.*, un *point de vue*, utilizando las palabras del ginebrino⁹⁹. La unidad *es*, entonces, en una espacio-temporalidad concreta, *i. e.*, sólo con-relación a su *état de langue*.

⁹⁸ Cotéjese caso en [21].

⁹⁹ “Les *en tant que*, les *au point de vue de* font fort réfléchir en linguistique. Ailleurs il y a une limite aux façons diverses d'envisager les choses, qui est donnée par les choses mêmes. En linguistique on puet se demander si le point de vue où on envisage la chose n'est pas toute la chose, et par conséquent en définitive si nous partons sur un seul point de quelque chose de concret, ou s'il n'y a jamais eu autre chose que nos points de vue indéfiniment multipliables” [21]. Valga incluso la discusión para intuir a un Saussure antirrealista, antirrepresentacionista.

2.5. Unidad del signo lingüístico.

El orden lo da la combinación *indissoluble* de la diversidad de los signos y la diversidad de las ideas, por lo que “il n’y a rien de plus vain que de vouloir établir l’ordre en les séparant” [11]. Saussure es en este sentido que criticará la utilización *ad libitum* de la arbitrariedad para la elaboración de una cosa que “censée exister par soi-même”, so pretexto de ser ulterior dividida en *ideas* y *signos*¹⁰⁰, pese a que “de prime abord non seulement aucune espèce d’individu déterminé en soi mais aucune espèce d’unité n’est donnée naturellement” [3d]^{101, 102}.

¿Qué es la ‘unidad’ para el ginebrino?, se trata de una *identité (unité absolue)* construida bajo *mathesis, mathesis lingüística*¹⁰³, y en dos *domaines* –que nosotros llamaremos *empírico* e *inductivo*¹⁰⁴– delimitados por el lingüista como fundamento “centrale de toute le système” [6a]. En la construcción de unidades lingüísticas, en el marco del *état de langue*, la unidad fonológica se toma como unidad morfológica¹⁰⁵, aun cuando ello por supuesto no implica ni su natural identificación¹⁰⁶, ni su univocidad sémica, en tanto el signo tiene –de acuerdo a la

¹⁰⁰ “C’est là justement ce que nous appelons vouloir séparer les deux chaos, et ce que nous croyons être le vice fondamental des considérations grammaticales auxquelles nous sommes habitués ” [11].

¹⁰¹ “Dans le langage, de quelque côté qu’on l’aborde, il n’y a point d’individus délimités et déterminés en soi, et qui se présentent nécessairement à l’attention”, “(Aussitôt qu’on suppose le contraire, comme il est naturel à première vue, on s’aperçoit bientôt qu’on n’a fait qu’isoler arbitrairement et sans méthode tel ou tel fait, uni en réalité à une foule d’autres [‘foule’ tal que ‘système-langue’], sans qu’il soit possible de dire pourquoi dans la masse on s’est cru autorisé à faire telle ou telle démarcation particulière)” [3d].

¹⁰² Por demás, esta nuestra interpretación Saussure la cree un “erreur profonde”: “s’imaginer qu’on pourra se passer en linguistique de cette saine logique mathématique, sous prétexte que la langue est une chose concrète qui ‘devient’ et non une chose abstraite qui ‘est’, est à ce que je crois un erreur profonde, inspirée au début par les tendances inées de l’esprit germanique [¿hegeliano?]]” [6a].

¹⁰³ Esto es, relación *qua* matemática, “logique mathématique” [6a].

¹⁰⁴ “[i] Celles qui résultent du découpage rationnel ou non de la chaîne sonore, ou syntagme, en différents fractions qui seront les unités du même corps concret; §[ii] celles qui résultant de la classification des unités du premier ordre par rapport à d’autres unités du même ordre, détachées d’autres syntagmes, et déclarées semblables au nom de tel ou tel caractère: on obtient alors une unité abstraite, mais qui peut passer pour unité au même titre au moins que les précédentes” [3d].

¹⁰⁵ Este es el primer *principio de oposición* (“rudimentaire”, [3c]).

¹⁰⁶ “Mais à aucun moment un son, en lui-même, n’est donné comme unité morphologique” [3c].

tesis del *kenoma*– *différentes dignités*¹⁰⁷, o bien *grados morfológicos* (*degré d’opposition* o *fluctuation*¹⁰⁸) producidos por la *mise en jeu* de los signos [3c]. Es entonces –y sólo entonces– en el *jeu linguistique* –en la *mise en relation* con otros– donde el signo *es* unión de sonido y concepto –*unité morphologique*–, “profonde et indestructible liaison” que pertenece al “*même ordre de faits*”, *i. e.*, a la *mise en jeu*, el sonido como vehículo del pensamiento que se expresa en coordenadas espacio-temporales fijadas por la identidad de la unidad¹⁰⁹, esto incluye –en ese mismo *ordre de faits*– la –escandalosa– redención de la sintaxis a la pragmática¹¹⁰. Así, la unidad morfológica respecto de los elementos vocales del signo es la *diferencia* o *coincidencia* de ellos según las formas¹¹¹, es decir según las significaciones diversas “il faut partir de la donnée semiologique”, mientras que, a

¹⁰⁷ Es pertinente en este sentido la distinción entre ‘figura’ y ‘signo’, según Hjelmslev, donde –en nuestra adecuación– la función kenomática de los segundos implica las condiciones de posibilidad de las primeras –a decir, la sustancia (*qua* identidad) producto de accidentes, siguiendo a Saussure–, dado que “las lenguas no pueden describirse como sistemas de signos puros. Por el fin que generalmente se les atribuye son primera y principalmente sistemas de signos; pero por su estructura interna son primera y principalmente algo diferente, a saber: sistemas de figuras que pueden usarse para construir signos”, (Hjelmslev, 1974: 71-2); por demás, el carácter instrumental de los signos –como *funtivos*, a decir del lingüista escandinavo– permite su naturaleza plástica, esto es: “igual que la misma arena puede colocarse en moldes diferentes y la misma nube adoptar cada vez una forma nueva, así también el mismo sentido se conforma o estructura de modo diferente en diferentes lenguas. Lo que determina su forma son únicamente las funciones de la lengua, la función del signo y las funciones de ahí deducibles. El sentido continúa siendo, en cada caso, la sustancia de una nueva forma, y no tiene existencia posible si no es siendo sustancia de una forma u otra” (*ibidem*: 79).

¹⁰⁸ Para ‘fluctuation’, *vid.* [6d].

¹⁰⁹ Al “savoir le jeu des signes, au moyen de leurs différences à un moment donné”, la fonética se *morfologiza*: “dans un état de langue donné, il n’y a ni règle phonétique, ni phonétique d’aucune espèce. Il n’y a rien que de la *morphologie* à différents degrés, lesquels ne sont probablement pas séparable par une ligne de démarcation quelconque” [6b].

¹¹⁰ En palabras de Saussure: “il est complètement illusoire de vouloir isoler de ce jeu de signes d’une part les *significations* (syntaxe, etc.), ce qui représente simplement la *différence* ou la *coïncidence* des idées selon des signes. [§] Enfin les éléments vocaux du signe, ce qui signifie la *différence* ou la *coïncidence* de ces éléments vocaux selon les formes –c’est-à-dire selon les signes divers– c’est-à-dire selon les significations diverses” [6b].

¹¹¹ “FORME = non pas une certaine entité positive d’un ordre quelconque, et d’un ordre simple; mais l’entité à la fois *négative* et *complexe*: résultant (sans aucune espèce de base matérielle) de la *différence* avec d’autres formes COMBINÉE avec la *différence* de signification d’autres formes” [6c]; “Forme = élément d’une alternance. [§] Alternance = coexistence (cf. remarque sur *exister*) de signes différents, soit équivalents soit au contraire opposés dans leur signification” [6d]. Signo o forma *qua* ‘cosa’, “à savoir un objet de pensée distinct, et non une idée diverse du même objet” [9].

su vez, las formas (*i. e.*, los signos¹¹²) se *diferencian* o *coinciden* según las ideas [6d]. Para Saussure, decir ‘forma’ [6c] es decir –necesariamente– *diversidad de la forma y pluralidad de formas* y sin esta base no existe, debido a su carencia de *valeur significative*, el sucedáneo positivo dado por *simultanéité*¹¹³; las diferencias u oposiciones que es (la palabra en) la lengua “ne se préoccupe pas essentiellement de la valeur absolue de chacun des termes opposés, qui pourra considérablement varier [*fluctuation*] sans que l’état de langue soit brisé” [6d]; no obstante, la forma *qua* figura vocal para los hablantes sí está *determinada*, “à la fois existante et délimitée”, “elle est ressentie comme quelque chose qui *est*”, aun cuando “elle n’a pas nécessairement¹¹⁴ ‘un sens’ précis”; su carácter necesario – *positivo*– sólo se da “à soit axacte configuration”, es decir *en lo dado semiológico*, en tanto “qui de plus ne serait plus, ou ne serait plus la même chose” [6e]. Es en este sentido que para su edificio teórico, Saussure contempla dos *domaines*: uno lingüístico y otro no-lingüístico; el primero es semiológico, “dans lequel il est aussi vain de vouloir considérer l’idée hors du signe que le signe hors de l’idée [...] ce domaine est à la fois celui de la *pensée relative*, de la *figure vocale relative*, et de la relation entre ces deux” [8]¹¹⁵; en tanto que el *domaine* no-lingüístico es *la pensée pure* o “sans signe vocal et hors du signe vocal, se composant de quantités absolues” , [8]¹¹⁶.

¹¹² “1° Une signe n’existe qu’en vertu de sa signification; 2° une signification n’existe qu’en vertu de son signe; 3° signes et significations n’existent qu’en vertu de la *différence des signes*” [6d].

¹¹³ Sin *diversidad y pluralidad*, no puede predicarse la forma en tanto es inasible al pensamiento, “autrement il n’y a plus même une base quelconque, juste ou fausse, suffisante ou insuffisante, pour raisonner un seul instant sur la *forme*”, “sans quoi la *différence* qui se trouve être à la base de l’existence d’une forme n’est plus possible” [6c].

¹¹⁴ ‘Nécessairement’ acaso como argumento para la defensa de la tesis de la negatividad ontológica.

• ¹¹⁵ “Domaine *linguistique* de la *pensée* qui devient IDÉE DANS LE SIGNE ou de la *figure vocale* qui devient SIGNE DANS L’IDÉE: ce qui n’est pas deux choses, mais une, contrairement à la première erreur fondamentale. Il est aussi slittéralement vrai de dire que le mot est le signe de l’idée que de dire que l’idée est le signe du mot; elle l’est à chaque instant, puisqu’il n’est pas possible, même, de fixer et de limiter matériellement un mot dans la phrase sans elle. [§] Qui dit *signe* dit *signification*; qui dit *signification* dit *signe*; prende pour base le *signe* (seul) n’est pas seulement inexact mais ne veut absolument rien dire puisque, à l’instant où le signe perd la totalité de ses significations, il n’est rien qu’une figure vocale” [8].

¹¹⁶ “C’est dans ce domaine, de quelque science qu’il relève, que doit être reléguée toute espèce de catégorie absolue de l’idée, si on la donne vraiment comme absolue, si on prétend poser par exemple la catégorie

Existe, por demás, un accesorio tercer *domaine*: el fonético, sola *figure vocale* –sin importancia para nosotros, aquí–, “*domaine linguistique du son pur ou de ce qui sert de signe considéré en lui-même et hors de toute relation avec la pensée = PHONÉTIQUE*” [8].

Un “objet de pensée distinct” –*claro, claro y distinto*, “et non une idée diverse du même objet” [9]– es una *expression rationnelle* que se manifiesta en dos *sphères* –de *existences distinctes*–: la del pasado y la del presente¹¹⁷, “aboutissant à faire de la même chose deux choses” [9]. Desde la perspectiva epistemológica (*i. e.*, como *fait de langue*), el objeto de pensamiento es independiente del punto de vista histórico, característica que lo hace factible objeto de ciencia; no obstante, el problema (“ce qui est beaucoup pire”) es que tal como la única forma de formular los hechos de lengua es empíricamente, fácil entonces es que se inmiscuya la historia, si bien el *systeme* “fonctionne, répétons-le, tout à fait indépendamment de l’histoire”, *table rase* respecto a su existencia en el tiempo, a decir, a su carácter filológico [9]. Las unidades del pensamiento *qua* objetos de ciencia son eminentemente empíricas, sea como *formas* –carácter *instrumental*, diríamos nosotros–, o sea desde una perspectiva existencial –carácter *teleológico*–. Es en este sentido donde el estudio de la sucesión histórica de las *formas* pierde relevancia en tanto si cabe la pregunta “veut-on considérer la langue comme le mécanisme servant à l’expression d’une pensée?” [9], entonces es menester

SOLEIL ou la catégorie du FUTUR ou celle du SUBSTANTIF *pour autant qu’on les donne comme vraiment absolues et indépendantes des signes vocaux* d’une langue , ou des infinies variétés de signes quelconques. Ce n’est pas au linguiste d’examiner depuis où peut réellement commencer cet affranchissement du signe vocal, si certaines catégories préexistent et si d’autres postexistent au signe vocal; si par conséquent certaines son absolues et nécessaires pour l’esprit et d’autres relatives et contingentes; si certaines peuvent continuer d’exister en dehors du signe pendant que les autres ont un signe, etc. Seule l’idéerelative aux signes []” [8].

¹¹⁷ Para el *CLG* ‘diachronie’ y ‘synchronie’, respectivamente: “est synchronique tout ce qui se rapporté à l’aspect statique de notre science, diachronique tout ce qui a trait aux évolutions. De même *synchronie* et *diachronie* désigneront respectivement un état de langue et une phase d’évolution.” (*CLG*, 1972: [170]).

dirigirse sin ambagajes hacia la *mise en jeu* de las unidades¹¹⁸. Si cabe continuar la tradición de leer a Saussure *positivista*¹¹⁹, aquí acaso encontramos su base epistemológica: la hipóstasis metafísica a la que parecerían estar condenadas *les formes linguistiques*, de cara al *langage*, “multiforme et hétéroclite; à cheval sur plusieurs domaines”¹²⁰, son puestas en tierra gracias a los *faits de langue*. La *forma* –en sentido epistemológico–, sin embargo y de acuerdo acaso a otra de las críticas al maestro de Ginebra, se ase a un idealismo particular, al considerar que “le phénomène primordial du langage est l’association d’une pensée à un signe; et c’est justement ce fait primordial qui est supprimé dans la transmission du signe” [9]. El camino entonces se bifurca en modos *irréductibles* de concebir el origen del lenguaje¹²¹, ora como (i) suma de signos , ora como (ii) sistema de lengua. La “propriété de se transmettre à travers le temps” de (i) niega su propia existencia como unidad¹²², no sólo debido a una inminente intromisión metafísica sino a que “une somme de signes” impide el análisis lingüístico¹²³; por el contrario –irreductiblemente–, con (ii) es posible la creación de identidades e incluso –por ende– la demostración de la validez ontológica del *système*. La distinción entre (i) y (ii) estriba en “qui aideront jamais à comprendre ce qu’est un *état* linguistique en lui-même ou ce que valent les termes qui en dépendent; et c’est précisément l’immixtion perpétuelle et désastreuse de ce qui est *successif* ou rétrospectif dans ce qui est instantané ou présent, direct et général, qui fait l’objet de nos attaques” [10a]¹²⁴, en virtud de que la unidad es posible sólo en la identidad del signo con el

¹¹⁸ Donde el historiador sólo es auxiliar “principalement en apportant la preuve que ce n’est pas la pensée qui crée le signe, mais le signe qui guide primordialement la pensée (dès lors la crée en réalité, et la porte à son tour à créer des signes, peu différents toujours de ceux qu’elle avait-reçus)” [9].

¹¹⁹ Asunto para el que no estamos en condiciones de fijar postura, en tanto esta investigación carece de tal pretensión (*vid. n. 9*).

¹²⁰ *CLG*, 1972: [53].

¹²¹ No en un sentido cronológico sino epistemológico, *i. e.*, *les objets* del lenguaje, Saussure *dixit*.

¹²² Pues “offre à peine [le signe] quelque chose de commun avec le précédent” [9].

¹²³ En tanto la *unidad* es condición de posibilidad.

¹²⁴ Respecto a esto, cotéjese la opinión de Saussure sobre la “doctrina ridícula de Max Müller” (*ELG*: II, II, [3320.5]-[3321.1]).

pensamiento, si bien éste “peut varier dans une mesure infinie”, dislocando¹²⁵; por ello la necesidad –epistemológica– de definir cardinalmente los objetos, evitando así la supresión del signo en su –falsa– transmisión histórica¹²⁶, en tanto él es quien guía al pensamiento –y no al revés–; de ahí que *l’origine du langage* como “phénomène [o ‘fait’] primordial” [9] sea ideal y, tomado *à la lettre*, ajeno a toda pretensión de constituirse como teoría del conocimiento –por supuesto no así, de comenzar a jalar el hilo de la madeja saussuriana.

No hay *topos uranus* sémico, no como *état de langue* en el tiempo¹²⁷ ni como *union monstrueuse* de sucesión de estados¹²⁸. Esta es la distinción epistemológica entre ‘figura vocal’ e ‘imagen acústica’, mientras la primera es sólo física y arbitraria, la segunda es mental, fija *ergo* idéntica –o no-arbitraria–; por lo que no hay fonética en el *état de langue*, en tanto no pueden confrontarse dos o más hechos semiológicos (*v. g.*, *lupum* y *lupus*), pues “qu’on mélange deux point de vue qui ne souffrent pas d’être mélangés” [10a] debido al (candado anti-metafísico del) carácter instantáneo de las unidades lingüísticas, en tanto las figuras no pueden, a la vez, poseer y carecer (*i. e.*, ser positivas y negativas *simultáneamente*). Esto en cuanto *diachronie*, puesto que en su sistema el signo tiene la propiedad de ser y no-ser *simultáneamente*, lo primero –en nuestra interpretación– por su carga semántica *a-priori*, lo segundo –conforme a Saussure– por su *mise en discours*¹²⁹.

¹²⁵ Puesto que puede ocurrir que la unidad “en effet [...] soit brisée” [10a].

¹²⁶ “Tout le travail du linguiste qui veut se rendre compte, méthodiquement, de l’objet qu’il étudie revient à l’opération extrêmement difficile et délicate de la *définition des unités*” [3d].

¹²⁷ O sea la segunda de tres maneras de representar a la palabra, según Saussure (*vid.* [29b]).

¹²⁸ “Si l’on commence par laisser s’infiltrer dans un état réel A un autre état réel B, *antérieur*, donnant par union monstrueuse un état complètement imaginaire A/B” [10a].

¹²⁹ *Mise en jeu qua mise en discours*. “Le discours consiste, fût-ce rudimentairement, et par des voies que nous ignorons, à affirmer un lien entre deux des concepts qui se présentent revêtus de la forme linguistique, pendant que la langue ne fait préalablement que réaliser des concepts isolés, qui attendent d’être mis en rapport entre eux pour qu’il y ait signification de pensée [*sic*]” (*ELG*: III, III). “Bien que l’analyse est nécessaire pour établir les éléments de la parole, la parole elle-même n’est pas l’analyse de la phrase. Comme la phrase n’existe que dans les discours, dans un langage discursif, alors que le mot est une unité qui vit en dehors de tout discours à le trésor mentale” (*CLG-E*: [3323.1]). “Toutes les modifications, soit

El método inductivo del ginebrino impide considerar *a priori* la *unidad* del signo; de lo contrario, se lo ve como “une chose censée exister par soi-même” [11] y entonces su división metodológica –i. e., en *imagen mental* e *imagen acústica*– produce un *chaos*, puesto que “il n’y a rien de plus vain que de vouloir établir l’ordre en les séparant”¹³⁰. Paradójicamente, la inducción saussuriana permite la identidad entre semiología y morfología [10a], no obstante bajo un camino opuesto a la aprioridad: la construcción arbitraria de las unidades permite fijar los dos caos: la diversidad de las ideas y la diversidad de los signos, “en s’unissant, donnent un *ordre*”; de ahí que, desde la perspectiva epistemológica, la separación de las dos caras de la hoja de papel carezca de validez¹³¹, como impropcedente una fonética del *état de langue*, morfología *histórica*, o bien *topos uranus* sémico –a decir, *ce chose censée exister par soi-même*¹³². Con todo, si es válido hablar de la aprioridad del signo en la teoría saussuriana, intuimos que ésta de modo alguno puede tomarse en sentido naturalista escolástico¹³³, sino respecto de la *identité dans le système*¹³⁴, justo cuando es posible una metafísica: en el momento en que el orden sucede la unión de dos caos de naturaleza distinta¹³⁵.

phonétiques, soit grammaticales (analogiques) se font exclusivement dans le discursif. Il n’ya aucun moment où le sujet soumette à une révision le trésor mental de la langue qu’il a en lui, et crée à tête reposée des formes nouvelles (par ex. calmement []) qu’il se propose, (promet) de ‘placer’ dans son prochain discours. Toute innovation arrive par improvisation, en parlant, et pénètre de là soit dans le trésor intime de l’auditeur ou celui de l’orateur, mais se produit donc à propos du langage discursif” (*ELG*: II, I, [4]).

¹³⁰ “Et ce que nous croyons être le vice fondamental des considérations grammaticales auxquelles nous sommes habitués” [11] (‘habitués’ en el contexto de Saussure, de la lingüística neo-gramática historicista; ‘habitués’, nosotros, en la enajenación de los estudios sintácticos de los estudios semánticos, según creemos).

¹³¹ Aun por mor de la investigación, según estimamos y en trabajos ulteriores demostraremos bajo un método *materialista*.

¹³² Incluyendo, por supuesto, el *volksgeist* humboldtiano.

¹³³ Si bien de manera expresa Saussure no se refiere a los escolásticos, no cabe suponer “que le mot lui-même est indubitablement hors de nous, mais que son sens est en nous; qu’il y a une chose matérielle, physique, qui est la mot, et une chose immatérielle, spirituelle qui est sons sens. [...] [§] Le mot pas plus que son sens n’existe hors de la conscience que nous en avons, ou que nous voulons bien en prendre à chaque moment. Nous sommes très éloigné de vouloir faire ici de la métaphysique” [29b].

¹³⁴ Cuando el kenoma se ‘naturaliza’.

¹³⁵ A decir, la diagonal punteada en la figura (–/–) , que distingue lo sensible de lo inteligible (*ELG*: II, II, [3310.5]), inestabilidad ausente en la rigidez del signo del saussurismo (cotéjese aquí nuestro punto 3.2., mientras que en el *CLG* su *Première Partie: Principes généraux* y *Duxième Partie: linguistique*

La *diversidad de las ideas*, como la *diversidad de los signos*, no tiene existencia positiva y acabada (*finité*)¹³⁶, “il n’y a de donné que la diversité des signes combinée indissolublement est d’une façon infiniment complexe avec la diversité des idées” [11] y su unidad –*l’ordre*– significa necesariamente¹³⁷, por lo que el ginebrino identifica *signification y l’emploi*, en tanto es la *mise en jeu* la que *crea* al signo, *i. e.*, le da existencia y ésta, *à première vue*, podría considerarse como de naturaleza doble¹³⁸, de no ser que se trata eminentemente de un guiño al signo aristotélico¹³⁹ donde *l’idée –ou autre chose*, pero en este sentido–, afirma el

dyachronique). DEL es, en este sentido y sin duda, un texto “humanista” *à la* Humboldt, –no relativista radical como el alemán, en tanto se concede *l’essence double*, sino– ‘humanista’ *qua* “fully philosophical and yet truly inductive”, tal como sugiere de su propia obra Gabelentz (Elffers, 2008: 193), acaso precursor de Saussure; *yet truly inductive*, como si lo dijese el maestro de Ginebra, *i. e.*, “científico” –puesto que “en réalité l’unité est toujours imaginaire [et] la différence seule existe” [29b]– pero tremendamente *especulativo* (“philosophy’ and ‘speculation’ are appealed to in order to interpret the regularities observed in the data as the necessary results of laws”), si es que “every language is a system, of which all parts organically relate to and cooperate with each other. One has to suppose that no one of these parts may lack, or be different, without the whole being changed. But it also seems that, in the physiognomy of languages, certain features are more distinctive than others. We must trace these features, and investigate wick other features regularly co-occur with the former ones. [...] The induction that I require may be extremely difficult, and if and as far as it will succeed, sharp philosophical thought will be required to recognize, behind the regularities, the laws, the active forces. But how gainful would it be if we could straightforwardly say to a language: you have this characteristic, consequently, you have those further characteristics, and that general character. If, like the bold botanists have tried to do, we could construct the lime tree from the lime leaf. If I were allowed to baptize an unborn child, I would chose the name *typology*. I observe here a task for general linguistics, which can be fulfilled already with the means now available, It will earn fruits, that do not yield to those of historical linguistics in maturity and and will be superior in scientific significance. What was thus far said about spiritual relationship and similar features of non-related languages, will acquire a concret form, and be presented in in exact formulas; and subsequently, speculative thought should be added to these formulas, in order to interpret something observable as something necessary” (cita Elffers a Gabelentz [1901] en *ibidem*: 194). Por demás, y tal como decimos aquí de Saussure, según Elffers (*ibidem*: n. 8), Mompurgo Davies (1998) sostiene que “that these parts [of Gabelentz’s general linguistics] are a suitable basis for a characterization of his epistemological position”.

¹³⁶ Es *nébuleuse, reyaume flottant*. “Philosophes et linguistes se sont toujours accordés à reconnaître que, sans les secours des signes, nous serions incapables de distinguer deux idées d’une façon claire et constante. Pris en elle-même, la pensée est comme une nébuleuse où rien n’est nécessairement délimité. Il n’y a pas d’idées préétablies, et rien n’est distinct avant l’apparition de la langue” (*CLG*, 1972: [224]). “Il n’y a rien du tout de distinct dans la pensée avant le signe linguistique” (*CLG-E*: [1824]).

¹³⁷ *A priori*, diríamos.

¹³⁸ Tal como la doble naturaleza de los caos –*material e ideal*– de que está precedido.

¹³⁹ Habremos aquí por su importancia destacar la figura del globo hecha por el ginebrino, que por demás acarrea múltiples problemas, lejos de esclarecerlos; dice Saussure: “on ne peut vraiment maîtriser le signe, le suivre comme un ballon dans les airs, avec certitude de le rattraper, que lors qu’on s’est rendu complètement compte de sa nature –nature double, ne consistant nullement dans l’enveloppe et pas davantage dans l’esprit, dans l’air, hydrogène qu’on y insuffle et qui ne vaudrait rien du tout sans l’enveloppe: le ballon c’est le sème, et l’enveloppe le sôme (mais cela est loin de la conception qui dit que

ginebrino, mantiene la *unidad* –generándose la idea como *identidad del uso*¹⁴⁰, en paralelo a lo supuesto por el estagirita [11]. Esto por supuesto en la identidad de la *diversidad de las ideas* con la *diversidad de los signos*; en tanto, el procedimiento en la *diversidad del signo que corresponde a una significación única* presenta un entuerto: si concedemos la existencia del *signo diverso en la idea única*, la *identidad* se quiebra –en la argamasa anómala de la *unidad*– y la *forma* tórnase luego ontológicamente inestable en la pérdida de su positividad kenómica¹⁴¹. Saussure por supuesto intuye este problema no obstante lo elimina de su epistemología bajo argumentación circular, conduciendo cualquier fenómeno siempre –*quelque sorte*– a la *unidad*: “si l’on voulait absolument se servir du mot *idée*¹⁴², il en résulterait qu’on serait obligé de formuler comme suit les deux cas dont nous nous occupons: [§] *1^{er} cas* simplement: diversité du signe dans l’idée diverse, mais en revanche [§] *2^e cas*: diversité du signe dans l’idée une, pour autant que cette unité d’idée correspondre quelque part à un signe un” [11]. Otro argumento contra la identificación del pensamiento con el lenguaje¹⁴³ en este

l’enveloppe est le signe et l’hydrogène la signification, sans que le ballon soit rien pour sa part. Il est tout pour l’aérostatier, de même que le sème est tout pour linguiste)” (CLG-E: [3320.1]). Si por ‘soma’ entendemos ‘imagen acústica’ o ‘significante’ –como sugiere Engler (1968: 47) y, por lo que leímos, también Saussure (“sôme sera comme le cadavre divisible en parties organisées, ce qui est faux”, CLG-E: [3318.8])–, la unidad flota en la mente y de ello se desprende ubicar ahí mismo la otrora distinción sensible/inteligible; por el contrario, proponemos considerar al ‘soma’ como la unidad y al ‘sema’ como su expresión (*i. e.* à la Aristóteles, pues distinguimos entre signo *exterior* o ‘signo’ y signo *interior* o ‘significación’), aun cuando con ello mantenemos en vilo la distinción metafísica, sin embargo creemos que este método permite desarrollar de mejor modo la arbitrariedad –y su contraparte, *l’identité dans l’emploi*– lejos del fantasma de los universales semánticos. Por demás, siguiendo al estagirita en otro tema ligado, dirá Saussure que “pour l’écriture le *sens* est représenté par le *son*, pendant que le *son* est représenté par les traits graphiques; mais le rapport entre le trait graphique et le son parlé est le même qu’entre le son parlé et l’idée” [10a].

¹⁴⁰ [SIGNIFICACIÓN + USO] = IDEA

¹⁴¹ Condición de posibilidad para la existencia del signo.

¹⁴² No perdamos de vista el basamento de la identidad (“substitution”) de *l’idée* con *l’emploi* y éste, a su vez, con *la signification*.

¹⁴³ Si el lenguaje “n’offre sous aucune de ses manifestations une substance, mais seulement des actions combinées ou isolées, des forces physiologiques, psychiques, mentales” (CLG-E: [3295]), una de sus actualizaciones se encuentra en *l’emploi*; desde él puede echarse luz sobre sus características, construyendo regularidades, no sólo por mor del análisis sino que ellas, en conjunto, las conocemos como *langue* y permiten vehicular el pensamiento, pero “langue et langage ne sont qu’une même chose: l’une est la généralisation de l’autre. Vouloir étudier le langage sans se donner la peine d’en étudier les diverses

segundo caso, el del *signo diverso en la idea única*, es que su validez implicaría una *unidad* previa, *que antecede* la del signo: la *unidad* del pensamiento, imposible si es que hubimos ya concedido que la idea es, *a priori*, semiológica¹⁴⁴; del mismo modo, si postulamos unidades del pensamiento, nos comprometemos a conceder la universalidad conceptual, en contrasentido con la tesis de la positividad kenómica¹⁴⁵, en tanto la enunciación – *mise en jeu* como creación– cede su lugar al signo como *accidente*; postular unidades del pensamiento, no obstante la distancia que podamos tomar respecto de la teoría saussuriana –¡empero utilizando la misma epistemología del ginebrino!¹⁴⁶–, podría resultarnos útil para explicar el *sens* (intencionalidad) como *débordement* –o bien, *ce que est en dehors*– de

manifestations qu'évidemment sont les langues est une entreprise absolument vaine et chimérique" (CLG-E: [3283, 8 y 9]); en este sentido, es peligroso hablar de una identificación entre lenguaje y lengua, no obstante ("il est faut pas tomber dans l'idée banale que le langage est une moule", CLG-E: 1826) "le rôle caractéristique du langage vis-à-vis de la pensée, ce n'est pas d'être un moyen phonique matériel, mais c'est de créer un milieu intermédiaire de telle nature que le compromis entre le pensée et le son aboutit d'une façon inévitable à des unités particulières" (CLG-E: [1828]). Para Rastier "La relación pensamiento-lenguaje es sustituida por la relación entre el plano del significante y el plano del significado. El significado puede tener la preeminencia o, en otros términos, los procesos principalmente descendentes de la percepción semántica pueden tener ventaja sobre los procesos principalmente ascendentes de la percepción fonética o gráfica; de cualquier modo, la preeminencia de uno de los dos planos no está fijada *a priori*, sino que depende del momento del texto y de la tarea en curso" (Rastier, 2007: 26); se trata, la falta de fijación –Sassure *dixit*– "que la matière phonique est aussi chaotique en soi que la pensée" (CLG-E: [1826]), por lo que si bien la lengua es una *institution sémiologique* "dans ce que j'appelle la tranche horizontale de la langue" (ELG: II, II, [3309]), el signo, al final, es un asunto de arenas movedizas ([6]; *vid. ELG: III, III*). Rastier, en este sentido, considerará a "la enunciación como pasaje del pensamiento al lenguaje" en "la heterogeneidad semiótica de las unidades lingüísticas" (Rastier, *op. cit.*: 26 y 28, resp.).

¹⁴⁴ Esto es, nos encontraríamos en el *domaine* del pensamiento puro, recordemos, "domaine non linguistique [...] sans signe vocal et dehors du signe vocal, se composant de quantités absolues" [8].

¹⁴⁵ Puesto que, según una de las frases más citadas por el saussurismo, *la langue est une forme et non une substance*: "il n'y a donc ni matérialisation des pensées, ni spiritualisation des sons. Mais il s'agit de ce fait en quelque sorte mystérieux: que la 'pensée-son' implique des divisions et que la langue élabore ses unités en se constituant entre deux masses amorphes", *cette combinaison produit une forme, non une substance*. [§] Ces vues font mieux comprendre ce qui à été dit de l'arbitraire du signe. Non seulement des deux domaines reliés par le fait linguistique sont confuse et amorphes, mais le choix qui appelle telle tranche acoustique pour telle idée est parfaitement arbitraire. Si ce n'était pas le cas, la notion de valeur perdrait quelque chose de son caractère, puisqu'elle contiendrait un élément imposé du dehors. Mais en fait les valeurs restent entièrement relatives, et voilà pourquoi le lien de l'idée et du son est radicalement arbitraire" (CLG: [225]).

¹⁴⁶ "Le sens peut varier dans une mesure infinie sans que le sentiment de l'unité du signe soit même vaguement atteint par ces variations" [10a].

*l'identité*¹⁴⁷. Ahora bien, en cuanto a la *diversidad del signo que corresponde a una significación única*, es decir la *diversidad de la significación que corresponde a una unidad del signo*, tenemos –Saussure *dixit*– la misma reducción metodológica: “*divers sens d’un mot –qui ne seraient divers que s’ils sont exactement définis chacun par un autre mot*”¹⁴⁸.

Definido el marco para la construcción de unidades –*i. e.*, los límites de las identidades–, no sorprenderá entonces afirmar que en la lengua no hay cambio [*changement*] o, para ser precisos: el *cambio* no puede tener su fundamento en el *valeur*, siendo éste ontológicamente inestable, lo que implica la eliminación de toda sustancia trascendental¹⁴⁹ en tanto se conceda validez *en* el tiempo al *kenoma*; no obstante ello limitado –creemos– debido a la construcción de unidades, justo al ser fijada la identidad¹⁵⁰. Tenemos entonces que no hay cambio *en* el tiempo, de ahí que sea imposible una lingüística *histórica* –entendida ésta como devenir del

¹⁴⁷ “Ici, il est au contraire très critique de vouloir commencer à parler de la diversité du signe dans *l’IDÉE* *une* au lieu de parler de sa diversité dans *l’emploi un* ou la *signification une* []: car c’est tomber dans l’erreur de croire qu’il y a préalablement établies de quelconque catégories idéales où se meuvent ensuite secondairement les accidents du signe. L’unité de ‘l’idée’ qui préside ici à la différence du signe n’a pas d’autre sanction que le fait d’être ailleurs et à son tour dans la même langue incarnée dans une *unité de signe* par *opposition à une différence d’idées*” [11]. Justo aquí intuimos lo ya expuesto en las *Anotaciones iniciales* (n. 37): ¿es posible argumentar el *pleroma* en semiología? Saussure no se lo pregunta, sin embargo la respuesta es sencilla de prever, una tajante negativa. Rastier, por ejemplo, llama ‘pleroma’ a la “mónada” del saussurismo (Rastier, 2007: 17), en oposición al *kenoma* saussuriano; no obstante creemos que la discusión está lejos de agotarse; *i. e.*, contrario a Rastier, ¿es posible argumentar la validez del *pleroma* en el contexto del *retour à Saussure*? Sí y es en este sentido en el que se dirige nuestra (i) crítica y (ii) propuesta, haciendo uso mismo de las herramientas del ginebrino en *DEL* (pues sostenemos que el *pleroma* no es opuesto del *kenoma*, como lo piensa Rastier). Por ejemplo, si Saussure es tajante al decir que no existen “secondairement les accidents du signe” (*vid. supra*), veremos cómo su intuición acerca del *débordement* de la unidad puede ser interpretado –siguiendo a Starobinski– como *émanation* (*vid. n. 17*), que si para Plotino salva lo divino de la contingencia empero sin clausurar el mundo sensible, al signo le permitiría –del mismo modo– mantener su condición de vehículo a la vez de lo objetivo como de lo subjetivo, *i. e.*, la comunicación como *telos* e indefectible problema de la referencia, a caballo entre lo extensional, lo intensional y lo intencional.

¹⁴⁸ El caso de los homófonos resulta ejemplar (“2° les sens de deux homophones. Comme *son* ‘sonus’ et *son*” [11]). Por demás, se trata aquí de una cuestión de método, por tanto especular sobre el ‘naturalismo’ de la afirmación carece aquí de interés –si bien no podemos dejar de anotar que si *a cada palabra corresponde su significado*, el naturalismo aquí se ase indistintamente al *état de langue* y tal es el sentido de nuestra crítica al fetichismo del signo.

¹⁴⁹ “Pour qu’il y eût *changement*, il faudrait qu’il y eût une matière définie en elle-même à un moment donné, c’est ce qui n’arrive jamais; on ne prononce un mot que pour sa valeur” [16].

¹⁵⁰ Y aquí el *problema* de la unidad del signo, según señalamos.

sema¹⁵¹–; y sin embargo el *changement* –*qua* ‘*mouvement*’– existe: es el *valeur idéale* entre dos objetos que pueden ser diferentes o sustancialmente renovables; Saussure lo llama ‘intercambio’ (“*l’échange, comme seule expression véritable de tout mouvement dans le langage*”, 16). El *valor ideal* no es otra cosa que la *identidad* –el ente mental–¹⁵², mientras que *l’échange* es lo positivo puesto en relación no con su sistema, sino con otros “adéquats entre eux des objets matériels qui peuvent d’ailleurs être absolument dissemblables et de plus constamment renouvelés chacun dans leur substance”, los cuales –a su vez– portan sus propios valores ideales¹⁵³. El *intercambio* es lo kenomático *en* el tiempo, lo interregno¹⁵⁴.

El *état de langue* es morfológico, por lo que no cabe fonética alguna en su análisis¹⁵⁵. La existencia del signo¹⁵⁶ en coordenadas espacio-temporales definidas,

¹⁵¹ Y en virtud de que el estudio de las identidades no puede separar *ad libitum* forma y contenido –argamasa producto de la construcción de unidades–, “est toujours *théoriquement* impossible à formuler d’une manière satisfaisante et rationnelle, mais sera toujours en outre *pratiquement* sans aucun garantie de ‘régularité’. [§] Dans un système considéré dans un moment donné, il est évident que rien ne peut être *phonétique*” [16].

¹⁵² Al sostener la colosal influencia –directa o indirecta– de Kant en Saussure, siendo esto un esbozo por supuesto –y dejando su desarrollo para otra ocasión–, creemos en la analiticidad del signo lingüístico. La identidad sígnica *qua* valor (*valor ideal*) no es otra que un juicio analítico *a priori*, tal como ya lo había pensado Eco –aceptando la asesoría de la lectura a Cassirer–, empero no ahondando en ello el italiano: “llamamos juicio SEMIÓTICO a un juicio que predica de un contenido determinado las marcas semánticas que ya le ha atribuido un código preestablecido; y llamamos FACTUAL a un juicio que predica de un contenido determinado marcas semánticas que no le haya atribuido previamente el código” (2000, 244; altas orig.). De leer con suspicacia, coincidimos con el filósofo: un signo es un juicio que –separándonos aquí de Eco– en nuestra consideración es ora analítico para los *sujets parlants*, ora sintético para el análisis semiológico. Si esto es así, la teoría semiológica tiene la compleja empresa de desenmarañar, con estos nuevos elementos, un problema que empero no es nuevo, a decir: ¿qué es el signo y cuál es su unidad mínima? La unidad semiótica, en este sentido, dista de ser empírica, tal como la teoría vulgar hasta hoy la ha entendido, leyendo erróneamente al maestro de Ginebra (*vid.* n. 191); o bien si ha de serlo, empírica, tal como lo es para Saussure *pero en un sentido muy particular*, el método del escolástico Francisco Suárez es aquí, por ejemplo, de suma utilidad. Fecundo el tema, pues.

¹⁵³ Dado que los signos no son negativos en sí mismos, en tanto “la langue consiste donc en la corrélation de deux séries de faits [§]1° ne consistant chacun que dans des oppositions négatives ou dans des *différences*, et non en des termes offrant une négativité en eux-mêmes. [§]2° n’existant chacun, dans leur négativité même, qu’autant qu’à chaque instant une DIFFÉRENCE de premier ordre vient s’incorporer dans une différence du second et réciproquement” [24].

¹⁵⁴ “Il n’y a point d’autre principe d’ *unité* que celui de l’unité de valeur, par conséquent pas de changement qui n’ait la forme d’un *échange*. Maintenant, il y a différents genres de *valeurs* dépendant de la base qu’on prend. [§] Si l’on remplace les louis par des napoléons, c’est un changement” [16].

¹⁵⁵ “Comme le signe premier ne valait rien [mejor dicho: no *era* signo, *i. e.*, no existía], si ce n’est par les signes ambiants, il est fort inutile de se demander comment ceux qui en procèdent valent ceci, ne valent pas cela, et valent encore quelque chose alors qu’ils ont matériellement cessé d’exister –à moins de se décider

sin embargo, no exime al semiólogo de enfrentarse a entidades jabonosas, pues “est complètement impossible de distinguer” morfológicamente la (i) presencia de un signo, (ii) su modificación “plus o moins grande *après un temps*” o (iii) su desaparición “*après un autre temps*” [22a]; en un momento las tres comparten un mismo *valeur*, que empero es “impossible à prévoir, [mais] résultant simplement et de minute en minute de ce qui existe autour de cela”. Contra lo que podría intuirse en un primer momento, el carácter inestable de la *unidad* no significa un problema para la ontología saussuriana; por el contrario, asoma un rasgo que en el *CLG*¹⁵⁷ es descrito ralo, falto de la elegancia del ginebrino en *DEL*: el *état de langue* (‘synchronie’, en el saussurismo) no es de modo alguno fotograma, sino *tiempo corto* en el continuo del kenoma; esta sutileza, *non plus ultra*, permite fundamentar la morfología en la *mise en jeu*¹⁵⁸, no obstante derrapando en otro aspecto nodal: en la identidad *ta prágmata*. La presencia del signo –su carácter positivo; esto es, *existiendo*– enfrenta, de cara a la tesis saussuriana de la inestabilidad ontológica, un peculiar doble rasgo –justo *l’essence double du langage*: la esencia *que-es-dos*¹⁵⁹–: si las palabras sólo se pronuncian por sus valores referidos según su *mise en discourse* [16], “pouvant être tout à fait inconnus [avant]” [22a], el ginebrino parece pasar por alto que, además de la *mise en jeu*, son portadoras de contenido léxico respecto de su sistema lingüístico; *i. e.*, están *a priori* semánticamente

à considérer les signes ambiants, qui seuls déterminent en effet la valeur et l’existence même de chaque signe: seulement considérer cet entourage, c’est rompre franchement avec la phonétique, c’est se soumettre à entrer dans le monde des signes comme choses signifiantes et présentes à la conscience; pas conséquent à ignorer systématiquement toutes circonstances étymologiques ou rétrospectives, lesquelles son absentes de la conscience” [22a] (cotéjese la voz eslava /zlat/ [“oro”] vs. /zlatu/ [“dorado”] a propósito de la distinción entre morfología y fonética).

¹⁵⁶ Recordemos que los signos *son* en la mente.

¹⁵⁷ *Cfr. CLG: Première Partie*, cap. III, “La linguistique statique et la linguistique évolutive”.

¹⁵⁸ La *unidad* “si ce n’est par les signes ambiants” [22a].

¹⁵⁹ La edición francesa intitula al manuscrito “De l’essence double du langage”, mientras que la traducción castellana preferirá “La doble esencia del lenguaje”. Saussure acaso –intuimos– titubea entre ambos conceptos (*vid. n. 7*), esto es: ¿se trata de dos esencias o una que-es-dos?; consideramos que se trata de lo segundo, *i. e.*, *l’essence double du langage*, el título de la edición francesa.

comprometidas¹⁶⁰, por lo que priorizar *le néant* [la nada] *naturalizaría* el sistema lingüístico, *fetichizándolo* y, si esto es así, nos encontramos entonces ante el temor de Saussure de

faire du mot un être existant complètement en dehors de nous, ce qui peut être figuré par le mot couché dans le dictionnaire, au moins par l'écriture; dans ce cas le sens du mot devient un attribut, mais une chose distincte du mot; et les deux choses sont dotées artificiellement d'une existence, par cela même à la fois indépendantes l'une de l'autre et indépendantes chacune de notre conception; elles deviennent l'une et l'autre *objectives* et semblent en outre constituer deux entités [29b].

Veamos cómo, pese al temor del ginebrino y contrario a lo que sostiene, es inevitable anclar la epistemología de la semiología a una estabilidad ontológica, *i. e.*, partir analíticamente de objetos naturales o signos *a priori* [*sic*]¹⁶¹. Tal como anota el ginebrino –aunque en diferente sentido–, “nous sommes très éloigné de vouloir faire ici de la métaphysique” [29b], y es que nuestra argumentación a favor de la aprioridad del signo positivo no pretende insertarse en la fábrica del método científico de la semiología tanto como someter a examen sus categorías fundamentales anotadas por Saussure en *DEL*, donde –en casos que señalamos a lo largo de nuestra interpretación– comete en ocasiones el error de censurar para deslindarse del historicismo que combate; es acaso evidente que un ejemplo de ello

¹⁶⁰ Es decir que *significan* (son portadores de contenido léxico); “intensiones fácticas” para Apel (2009), quien dirá que “el sujeto particular de la intencionalidad misma necesita presuponer para su autocomprensión o sus autocomprensiones como ‘yo’ los *significados públicos intensionales* que ya son portados por signos lingüísticos y comunicables” (Apel, *ibidem*: 153). Sin embargo, contrario a la teoría saussuriana, las *intensiones fácticas* del alemán sí son signos con extensión (*vid. n.* 42); nuestra crítica al modelo del ginebrino la encontramos entonces, aquí, justo en su renuencia –¿trastabillo mentalista?– a considerar para su ciencia el contenido semántico *a priori* de los signos y cuya validez puede argumentarse en su función intersubjetiva como *punte* entre –utilizando aquí las figuras de Putnam:– lo que está *not in the head* y lo que está *in the head*.

¹⁶¹ Sin que –hay que dejarlo claro– esto signifique fetichizarlo. Por demás, es inevitable pensar aquí en su parecido con la deconstrucción derridiana que, no olvidemos, es heredera del saussurismo.

sea hallarse *lejos de querer hacer metafísica*, elevando la *negatividad* como principio de todo su edificio teórico, a rango no sólo axiomático –i. e., respecto del método científico–, sino ontológico –el cual combatimos, en tanto un posible *principio universal de la identidad* no necesariamente es un semanticismo trascendental, como Saussure acaso prejuicia–. Para el ginebrino “ainsi le *lieu* du mot, la sphère où il acquiert une réalité, est purement l’ESPRIT, qui est aussi le seul *lieu* où il ait son sens: on peut après cela discuter pour savoir si la conscience que nous avons du *mot* diffère de la conscience que nous avons de son *sons*”¹⁶², si bien aceptará que (¡oh, paradoja!) “nousse sommes forcés de procéder néanmoins à l’aide d’unités positives, sous peine d’être dès le début incapables de maîtriser la masse des faites. Mais il est essentiel de se rappeler que ces unités son un expédient inévitable de notre []” [*ibid*]... ¿“esprit”? Parece este el sentido, al considerar que “en réalité l’unité est toujours imaginaire, la différence seule existe” [*ibid*] y, si esto es así, valga entonces como argumento a favor de la naturaleza mental de la unidad. Intuimos que esta orientación de la semiología no sólo implica por supuesto elevar al campo ideal el contenido semántico de la lengua –el llamado ‘mentalismo’ del ginebrino¹⁶³–, a saber, ese fregeano *tesoro compartido*, como también la elaboración de la *comunidad de comunicación* como categoría trascendental¹⁶⁴.

¹⁶² “Nous sommes tenté de croire que la question est presque insoluble, et parfaitement semblable à la question de savoir si la conscience que nous avons de sa *valeur* dans l’ensemble du tableau” [29b].

¹⁶³ “Ainsi le *lieu* du mot, la sphère où il acquiert une réalité, est purement l’ ESPRIT, qui esr aussi le seul *lieu* où il ait son sens” [29b].

¹⁶⁴ “La collectivité est nécessaire pour établir des valeurs dont l’unique raison d’être dans l’usage et le consentement général; l’individu à lui seul est incapable d’en fixer aucune” (CLG: [228]). De ser así, también se valida nuestro *principio de identidad*, sea en el tiempo largo como en el tiempo corto, en tanto “un mot n’existe véritablement, et à quelque point de vue qu’on se place, que par la sanction qu’il reçoit de moment en moment de ceux qui l’emploient. C’est ce qui fait qu’il diffère d’une succession de sons, et qu’il diffière d’un autre mot, fût-il composé de la même succession de sons” [29b]. Por demás, no olvidemos que la *comunidad de comunicación* implica *nécessairement* otra categoría, el *langage*, “qui est de se rendre intelligible, est de nécessité absolue dans toute société humaine, dans l’état où nous les connaissons, il en résulte que le langage est le propre de toute société” CLG-E/N6: [3292]). Si el punto de partida es la *comunidad de comunicación* –como intuimos–, de esto se desprende nuestra anuencia a Vygotsky, cuando el soviético identifica el desarrollo del significado con el desarrollo de la

Tal que Saussure está lejos de ser correspondentista, hablemos entonces de ‘fetichización’ no en tanto escisión de lo real¹⁶⁵ –inconsecuente, de conceder estatuto mental al signo– sino como utilización de la *arbitrariedad* como instrumento ideológico¹⁶⁶, de entender ésta como *formas* que son vaciadas –o están vacías– para ser, ulterior, llenadas¹⁶⁷; esto no es así; en tanto elementos de un sistema, las formas *siempre* contienen y sólo mudan lo contenido en grado variable; *i. e., se transforman*. Ahora bien, a ojos vistas y no con poca razón, nuestro lector quizá piense que en lo anterior hubimos cometido el craso error de confundir ‘transformación’ con ‘cambio’, a leguas distintos; tampoco es así. ‘Craso error’ puesto que, de identificar ambos, abriríamos la puerta a esa lingüística histórica tan combatida por el ginebrino; así que aclaremos ya el entuerto: el

generalización (*i. e.*, de los universales semánticos, en tanto “la generalización es la desconexión de las estructuras tangibles y la conexión en las del pensamiento, en las del sentido”, Vygotski, 1991: 1230): “¿Qué es lo que mueve los significados, qué determina su desarrollo? ‘La cooperación entre conciencias’. El proceso de ajenezación de la conciencia” (*ibidem*: 129; *cfr.* pp 119-32, “El problema de la conciencia” y 95-110, “La psique, la conciencia y el inconsciente”).

¹⁶⁵ Aun cuando creemos posible –y sin duda novedoso– argumentar una semiótica *materialista* bajo metodología semiológica, sin duda tema de trabajos posteriores.

¹⁶⁶ De manera preliminar, veamos algunas intuiciones en este sentido, objetando un argumento para estos fines pertinente. Bulea sostiene que “por ser los signos *inmotivados*, su interiorización confiere al funcionamiento psíquico una autonomía real con respecto de las propiedades y determinismos del medio, funcionamiento que no es directamente dependiente de las interacciones *hic et nunc* entre el organismo y su entorno. [...] Es la interiorización de estos signos, en la medida que presentan esta característica, lo que hace posible el *desdoblamiento del funcionamiento psíquico* o la *capacidad de pensar sobre el pensamiento*, dicho de otro modo, la emergencia y el desarrollo de la conciencia humana” (Bulea, 2010: 41, curs. orig.). Esto por supuesto es correcto, sin embargo Bulea no distingue entre dos aspectos fundamentales: la *inmotivación* de los signos es un asunto de método, contrario al *continuum* que es el pensar –semióticamente– el pensamiento o es decir que, allende de la inestabilidad del significado, para los sujetos hablantes éste se mantiene fácticamente motivado, *estable*. De esta premisa partimos para distinguir dos momentos de nuestra crítica a la teoría de la *arbitrariedad* –y sus sucedáneos: la *motivación* e *inmotivación*–, tal como acaso ya lo hubo sospechado el lector: el primero –y justo el de nuestra crítica a Bulea– es el de la *naturalización* del signo, o bien el aspecto *ideologizante* de la arbitrariedad, intuición cercana acaso a la *teoría del reflejo*; en tanto que el segundo momento –acaso marxista coloquial– es el de la ideologización de la conciencia, y aquí entonces (y sólo entonces) de acuerdo con Bulea, respecto del funcionamiento semiótico de la conciencia. Incluso el Saussure del *Cours* es claro en este sentido, puesto que “si par rapport à l’idée qu’il représente, le signifiant apparaît comme librement choisi, en revanche, par rapport à la communauté linguistique qui l’emploie, il n’est pas libre, il est imposé. La masse sociale n’est point consultée, et le signifiant choisi par la langue, ne pourrait pas être remplacé par un autre. Ce fait, qui semble envelopper une contradiction, pourrait être appelé familièrement ‘la carte forcée’ (CLG, [146]).

¹⁶⁷ A la ‘significante vacío’, diríamos contra Laclau (pues es ingenuo creer que hay un punto de partida de la *hegemonía*), pero con él en el sentido de considerar a las *formas* como depósito de sistemas de creencias.

cambio, siguiendo a Saussure, no puede tener su fundamento en el *valor*, por lo tanto si hablamos de *cambio*, no hablamos de historia y, en paralelo, si hablamos de *valor*, hablamos de *estado de lengua*; esto nos permite relacionar *cambio* y *valor*, donde aquél sólo puede ser concebido como lo que está en el medio de dos *figuras vocales* fonéticamente emparentadas –y comparadas al ser sucesivos los *sistemas* a que cada una pertenece–, a caballo entre ambos *valores ideales* de las identidades puestas en relación¹⁶⁸; ‘intercambio’, recordemos llama Saussure a este

¹⁶⁸ Identidad *qua* juicio analítico –necesaria al interior de la metafísica semiosférica–, según hemos expuesto (*vid.* n. 151), en tanto que sintética toda vez que se inmiscuya el método semiológico y cuyo correlato en lingüística es la subsunción de la onomasiología por la semiótica saussuriana que, entre otras implicaciones, conlleva la destrucción de la tríada peirceana índice-ícono-símbolo puesto que, tal como Umberto Eco argumenta, “no podemos aceptar estas categorías” en tanto “postulan la presencia del referente como parámetro discriminador” (1988: 275); supuesto imposible, si es que hemos de predicar la arbitrariedad de los códigos, considerando que “comunicar significa hablar sobre circunstancias extrasemióticas [pero] el hecho de que dichas circunstancias puedan traducirse en términos semióticos no elimina su continua presencia en el fondo de cualquier fenómeno de producción de signos. En otras palabras, la significación se confronta *con* (y la comunicación se produce *dentro de*) un marco global de condiciones materiales, económicas, biológicas, físicas” (*ibidem*: 243). Coseriu, en este sentido, sostendrá que “el análisis bien entendido no atribuye existencia autónoma a las entidades que separa: el análisis ‘explica’ simplemente lo que está ‘implicado’ en el concepto; no supone una síntesis de esas entidades” (1978: 30). Esto a la luz de *lo arbitrario*, mientras que en el *état de langue*, las entidades *sí* existen pues –recordemos– gozan de sustancia definida como condición de posibilidad de su unidad (“*aussitôt que l’on pose une unité, cela revient à dire que l’on convient de laisser de côté [] pour prêter momentanément une existence séparé à []*” [29b]), o es decir que se encuentran *arbitrariamente fijadas* [*sic*] en el marco de la identificación que hace el ginebrino entre semiología y morfología –aquellos *ballons* saussurianos–, previas incluso –aquí por supuesto escindiéndonos ya del maestro– al principio de la *mise en jeu* o *principio de negatividad*, que ulterior dotará de sentido. Por demás, postular la aprioridad del signo –en su identidad– implica entenderlo como proposición –*i. e.*, sujeto de valor de verdad– cuyo piso, no obstante, es la inestabilidad ontológica –*lo arbitrario*– que diluye la distinción analítico-sintética y donde, como el lector habrá intuido ya, nos resulta de gran utilidad el nihilismo semántico de Quine. Al seguir a Eco hubimos ya despejado la cuestión por la referencia, incluyéndola ahora en una discusión, la de Saussure, que la eximía; así posible, entonces la crítica al *dogma* del empirismo trabaja a nuestro favor, incluso aún más fecunda en la discusión semiológica. Para Morton White, según Eco (1988: 245) “un juicio es analítico puesto que nace de una convención y, cuando ésta cambia, los juicios analíticos se tornan sintéticos y viceversa. Pero lo que él entiende como un límite lógico de la distinción tradicional es, en cambio, una condición para la validez de la distinción entre juicio semiótico y juicio factual”; validez semiótica –*semiológica*, mejor dicho– puesto que “we introduce the notion of analyticity by exploiting rudimentary semantics, whereas our conception of the *a priori* rests on the ordinary man’s rudimentary epistemology. It is as easy to take off from the common man’s use of the word ‘meaning’ as it is to take off from his use of the word ‘see’” (White, 1963: 134). La aprioridad del signo saussuriano –más allá de Saussure– es pues circular, en tanto tiene que recurrir a tautologías –si quiere ser lógicamente verdadera–, o bien a la *synonymie*, en semiología, y en esto nos reencontramos con el maestro de Ginebra quien, pese a intentarlo, no logra escapar al signo positivo: “la *synonymie* d’un mot est en elle-même infinie, quoiqu’elle soit définie par rapport à un autre mot” [27], *i. e.*, por oposiciones de *valores ideales* –*kenómicos*– donde “le fait primaire et fondamental, c’est que, dans n’importe quel système de signes qu’on mettra en circulation, il s’établira instantanément une *synonymie*, car le contraire est impossible et reviendrait à dire qu’on n’accorde pas de valeurs opposées

cambio, y es aquí donde la *transformación* es posible: el *intercambio* de ningún modo significa cesión semántica entre dos identidades; se trata del espacio *entre* valores, el cambio-*inter*¹⁶⁹. Ahora bien, dado que para el ginebrino el *intercambio* implica movimiento¹⁷⁰ –*ergo* los objetos pueden ser diferentes o sustancialmente renovables [16]¹⁷¹–, si admitimos la carga semántica *a priori* de las formas, nos encontramos entonces –*en* el tiempo– ante el fenómeno de la *transformación*, que Saussure acaso intuirá en su cuarto *point de vue* del análisis lingüístico¹⁷², distinto de la epistemología de la lingüística histórica de su época¹⁷³, pese a que de primera intención pueda tener parentesco; ahí la genialidad de la reflexión del maestro de Ginebra¹⁷⁴.

Hablar de (*inter*)cambio y *transformación* no implica de modo alguno, contra lo que pudiera pensarse, “de supposer préalablement qu’il existe des faits

aux signes opposés” [*ibidem*]; en este sentido, ¿dónde encontramos al signo analítico en la argumentación de Saussure? No por supuesto en *la diversité du signe dans l’idée une* –pues ello implica partir del signo positivo para su ulterior contrastación–, sino en *la diversité du signe dans l’idée diverse* [11] o es decir *la négativité de la synonymie* ([25] y [26]), el *momentum* del *état de langue*, las coordenadas espacio-temporales en las que el signo acontece y permite, sin duda, otro campo fecundo de análisis de la filosofía saussuriana del lenguaje.

¹⁶⁹ Lo *kenomático*, espacio interregno que de ningún modo puede confundirse con *el vacío*.

¹⁷⁰ *Movimiento*, lo que impide *el vacío* y propende, por el contrario, lo *kenomático*.

¹⁷¹ Vaya para el *tiempo corto* como para el *tiempo largo*, en tanto hablamos de un axioma.

¹⁷² Se trata, este cuarto, del “point de vue HISTORIQUE de la fixation de deux états de langue successifs pris chacun en lui-même, d’abord, et sans subordination de l’un à l’autre, suivie de l’explication”; el primero es el *point de vue de l’état de langue en lui-même, instantané, sémiologique*; el segundo, el *point de vue des identités transversales* o de las *figures vocales* en la *diachronie*; mientras que el tercero es el *point de vue anachronique*, “artificiel, voulu et purement didactique, de la PROJECTION d’une morphologie (ou d’un ‘état de langue ancien’) sur une morphologie (ou sur un autre état de langue postérieur)”. “De ces quatre points de vue légitimes (hors desquels nous avouons ne rien reconnaître), il n’y a guère que le deuxième et le troisième qui soient cultivés. De fait, le quatrième ne pourra l’être fructueusement que le jour où le premier []” [2e].

¹⁷³ “Ce qui est [...] vivement cultivé, c’est la confusion lamentable de ces différents points de vue, jusque dans les ouvrages élevant les plus hautes prétensions scientifiques. Il y a là certainement, très souvent, une véritable absence de réflexion de la part des auteurs. Mais ajoutons tout de suite une profession de foi: autant nous sommes convaincu à tort ou à raison qu’il faudra finalement en venir à tout réduire théoriquement à nos quatre points de vue légitimes reposant sur deux point de vue nécessaires, autant nous doutons qu’il devienne jamais possible d’établir avec pureté la quadruple ou seulement la double terminologia qu’il faudrait” [2e] (*cf.* Gaton: 1985).

¹⁷⁴ Delicadeza de la reflexión ésta ausente, según Bouquet (1997) en el *Cours* de Bally y Sechehaye.

morphologiques *dans le temps*”¹⁷⁵, en tanto “lequel ne comporte pas un seul instant, nous ne cesserons de l’affirmer, la perspective diachronique applicable aux faits phonétiques” [22a]¹⁷⁶; es tan sólo con el objetivo de “à mieux dégager le principe sémiologique ou morphologique”, que Saussure se ha visto obligado a conceder la trascendencia del valor, concesión por mor de la construcción teórica. Sin embargo, si consideramos que tanto el *cambio* como la *transformación* son fenómenos que suceden *en* el tiempo, tenemos entonces que el valor de un signo, si bien no es una entidad trascendental –no tanto por su carencia de validez epistemológica como por su carácter ontológicamente inestable–, en el marco de las restricciones mismas del edificio teórico necesariamente conserva –si bien en grados variables–, *en* el paso de un *état de langue* a otro, cierta clase de contenido semántico, a decir, lo que la lingüística tradicional suele nombrar ‘contenido léxico’¹⁷⁷. Es en este sentido como no habrá de cometerse el error de *enajenar* las formas, dado que si la sustancia sémica no es trascendental ni vacía por sí misma¹⁷⁸, es porque implica una *estructura* –a decir, un *état de langue*– y aquí está la morfología, que *vive* de las modificaciones de estos elementos [22a]; tal premisa –la dinámica del sistema, *movimiento* o, en otras palabras, la *mise en jeu*–, por demás, sostiene la identidad entre morfología y semiología. Con esta base es como “le néant à l’instant où il se produit” *crea* lo positivo [22a]: la *ausencia-de* signo es *la nada* –que no ‘lo vacío’, diríamos– o bien lo *kenomático*, *i. e.*, los accidentes o

¹⁷⁵ “Par exemple qu’il existe un ‘génitif pluriel’, slave ou autre, transmissible à travers mille ans sous une certaine identité de génitif pluriel, sans que l’on sache si cette identité réside dans une certaine catégorie logique, qui se transmettrait mystérieusement hors de signes, ou une certaine série de signes, lesquels sont éternellement variables et de forme et de valeur” [22a].

¹⁷⁶ Hubimos ya señalado la distinción entre *figura vocal* y *forma*.

¹⁷⁷ En tanto que “las estructuras idiomáticas significan primariamente algo, y sólo por su significado pueden emplearse para la designación de estados de cosas extralingüísticos” (Coseriu, 1987: 147) “Por ‘léxico’ hay que entender la totalidad de aquellas palabras de una lengua que corresponden a la organización inmediata de la realidad ‘extralingüística’. Al léxico, en este sentido, no pertenecen todas las ‘palabras’ de una lengua, sino sólo aquéllas que, en esta lengua, están por la realidad misma nombrada mediante el lenguaje” (*ibidem*: 133).

¹⁷⁸ Sino *kenomática* pues “dans la langue ni *signes*, ni *significations*, mais des DIFFÉRENCES de signes et des DIFFÉRENCES de signification; lesquelles n’existent les unes absolument que par les autres (dans le deux sens) et son donc inséparables et solidaires” [22b].

“une transformation quelconque du signe” que “ne diffère littéralement en rien du signe positif” en tanto morfología [22a]; mientras que *la nada es vacío* en tanto fonética, o bien “l’absence de signe dans l’instant présent” –es decir, vacío donde no lo puede haber: en el *état de langue*.

La morfología(=semiología) tiene como axioma al *principio de negatividad: inséparable* solidaridad del signo y la significación¹⁷⁹, “sans intervention nécessaire d’aucune espèce de donnée positive” [22b], por lo que según Saussure no debe existir confusión alguna de momentos: la solidaridad *crea* al ente positivo¹⁸⁰; pero ésta “repose sur une opposition *compliquée*”, puesto que “[signe et signification] n’arrivent jamais à se correspondre directement” [22b]; así, a nuestro parecer, la construcción de la *unidad sémica* –lo positivo– se funda sobre una ontología inestable. ‘Inestable’ si partimos de la solidaridad del *signe* y de la *signification*, *i. e.*, desde el *principio de negatividad*; sin embargo, si consideramos que “à un moment donné” (*état de langue*) “[n’existe pas] les significations, les idées [et] les catégories grammaticales hors des signes”¹⁸¹ [22b], y de hecho este *tiempo corto* implica ya unidades, tenemos entonces un dilema sobre la ontología del signo: ¿es, *a priori*, inestable o positivo? Si se parte del *état de langue* y ello permite al signo *ser*¹⁸² (*significar*), ¿podríamos hablar entonces de un *principio de identidad* antes que de un *principio de arbitrariedad* o, es decir, utilizar como axioma aquél y no éste? Si “l’union de ce qui a une signification pour la langue, c’est [§] a) la différence ou l’identité de l’idée SELON LES SIGNES. [§] b) la différence ou l’identité des signes d’après l’idée; et les deux choses étant de plus

¹⁷⁹ Por lo que “tout est NÉGATIF en la langue” [22b] o, mejor dicho, en todo sistema semiológico.

¹⁸⁰ “Ce qui est tout à fait la même chose dès qu’on se pénétrè de la solidarité” [22b]; es decir, el momento en que el signo y la significación se (i) identifican y (ii) unen.

¹⁸¹ “Elles existent peut-être extérieurement *au domaine linguistique*; [...] question très douteuse, à examiner en tout cas par d’autres que le linguistique” [24]. Pienso aquí en Vygotski y su teoría de la construcción semiótica de la conciencia, *i. e.*, *qua* conocimiento asociativo (“el análisis semiótico es el único método adecuado para estudiar la estructura del sistema y contenido de la conciencia”, Vygotski, 1991: 129).

¹⁸² Dado que “Il existe dans la langue: [§] si on la prend *à un moment donné*: non pas seulement des *signes*, mais aussi des *significations*, non séparables des signes, vu que ceux-ci ne mériteraient plus leur nom sans signification” [24].

indissolublement unies” [24], ¿puede entonces el *état de langue* ser inestable?. Para el ginebrino, el *momentum* del *signe* o *unité* es el cruce de “au strict minimum quatre termes: [§] 1° le signe dont on s’occupe; [§] 2° un autre signe différent; [§] 3° une partie (qui sera toujours beaucoup plus petite qu’on ne pense) de ce qui est contenu; [§] 4° une partie (également très petite) []” [24]... Si para completar el plano, interpretamos que en (4°) Saussure se refiere a “une partie (également très petite)” *de lo que contiene el signo diferente*, tenemos entonces que para un análisis semiológico –es decir, morfología producto de la *mise en relation*–, *intervienen* dos contenidos –“le signe dont on s’occupe” y “un autre signe différent”, *i. e.*, unidades ambas, no importa *cuán pequeñas se piensen*– para ulterior, en el cruce o *intervención*, pero sólo hasta entonces, el signo adquiera una nueva positividad, *kenomática*, ya a la luz del *état de langue*¹⁸³, punto de partida epistemológico, habiendo puesto en claro ya su piso ontológico.

¹⁸³ Cada uno por supuesto respecto de su estructura, evitando así todo historicismo vulgar. En este sentido es que invocamos de nuevo la particularidad del *état de langue* como *tiempo corto*: el signo *es* en la intervención o cruce en el plano hecho por mor del método científico; *i. e.*, su existencia es el *momentum* de la estructura, lo que en nuestra interpretación implica, recordemos, la *positivización* del signo o, en otras palabras, una carga semántica *a priori* que, a pesar de la resistencia de Saussure, pensamos es necesaria para la relatividad ontológica subyacente en la tesis del ginebrino.

3. *Anotaciones finales. De la unidad del signo lingüístico y su esencia que es-dos.*

Al apostar por la *aprioridad* del *signo positivo*, se desprenden múltiples aristas a desarrollar y resolverse. Por ejemplo, ir contra el *principio de negatividad* según *DEL* es sólo en apariencia ir contra Saussure, de considerar que si acaso la intención del ginebrino es construir una teoría *positivista*, el proyecto de esta ciencia debe fundarse en objetos *naturales* y no en entidades *arbitrarias*¹⁸⁴; de ser así, habría entonces una confusión entre método y objeto¹⁸⁵, ejemplo de la demolera aporía epistémica sobre la imposibilidad positivista de las ciencias sociales, si es que la pesquisa ontológica es pretensión del *DEL*; ‘ontológica’, en el marco de la confusión entre objetos naturales y arbitrarios, *i. e.*, fenómenos –o hechos– analíticamente positivos o –mejor dicho– *falsos* positivos por mor de la pretensión positivista. Sin embargo, la solución a este problema central de la semiología podría encontrarse incluso en el andamiaje positivista mismo que, por demás, también acaso abriría la puerta a la solución del problema del *fetichismo* en semiología; esto implica invertir el edificio construido por el ginebrino en *DEL*, partiendo de un enfoque *positivo* –*i. e.*, desde un *principio de identidad*– que *naturaliza* el signo al amparo de la identidad entre morfología y semiología y donde, así como en Saussure, se identifican también método y objeto, si bien desde este enfoque lo positivo *funda* y no se *construye*¹⁸⁶, puesto que el signo es causal

¹⁸⁴ Es decir, *construidas*.

¹⁸⁵ Nos referimos por supuesto al método científico y, para ser claros, en el sentido de la construcción y delimitación del objeto de estudio *versus* los fenómenos de la naturaleza. En paralelo, la vía analítica presenta acaso problemas similares, pues si bien “la neutralidad ontológica de las variables tiene inmensas ventajas y va de la mano con la identidad sin cualificaciones, sin embargo nuestra reflexión no puede ignorar que el ascenso semántico al *topos uranus* está marcado por la oblicuidad. Ortodoxamente esta oblicuidad es la que conlleva un discurso que habla de verdades y oraciones; heterodoxamente, suponiendo la relatividad de la identidad, esta oblicuidad podría afectar la rectitud referencial de las variables y la ‘decencia’ de la ontología que se asocie con ellas” (Quesada, 2000: 140).

¹⁸⁶ Este enfoque permitiría hacer epistemología en el espejo del significado, e incluso hacer despegar una teoría positivista no aporética, pues “en virtud de su naturaleza arbitraria la teoría es *arrealista* [pero] en

–respecto del *état d langue*–; este es el ámbito del compromiso semántico, mientras que el *principio de negatividad* o *teleológico* prevalece –tal como propone la kenómica del ginebrino– en la *mise en jeu, mundo de la libertad* por oposición al *mundo de la necesidad* que hace posible, en principio –y evitando *robinsonadas*–, la comunicación intersubjetiva¹⁸⁷. En tanto, la pregunta metafísica por la *unidad* del signo, a la luz del *principio de negatividad*¹⁸⁸, nos conduce a un problema oscuro, a desarrollar en otro momento: la *naturalización* epistémica del signo permite –y tal es el proyecto de Saussure– la ciencia de la lingüística, sin embargo se comete falacia naturalista de considerar *positiva* la *identidad [sic]* –i. e., de ontología estable¹⁸⁹–, a pesar de que, perenne, esté semánticamente comprometida –pues no podemos comprobar un punto de partida de la significación^{190, 191}.

virtud de su adecuación es *realista*” (Hjelmslev, 1974: 29); es decir, valga el principio de validez interna como piso ontológico, donde el método inductivo elimina toda pretensión correspondentista de la unidad.

¹⁸⁷ En este sentido, es característica del signo ser *ergon* como también *energeia*, si bien permanece pendiente la discusión sobre sus lugares en el tiempo, mientras también “on peut après cela discuter pour savoir si la conscience que nous avons du *mot* diffère de la conscience que nous avons de son *sens*; nous sommes tenté de croire que la question est presque insoluble, et parfaitement semblable à la question de savoir si la conscience que nous avons d’une *couleur* dans une tableau diffère de la conscience que nous avons de sa *valeur* dans l’ensemble du tableau: on appellera peut-être dans ce cas la couleur un *ton*, et le mot une *expression* de l’idée, un *terme significatif*, ou simplement encore un *mot*, car tout paraît être réuni dans le mot *mot*; mais il n’y a pas de dissociation positive entre l’*id é* du mot et l’*idée de l’idée qui est dans le mot*” [29b].

¹⁸⁸ En tanto “il n’y a aucune *unité* (de quelque ordre et de quelque nature qu’on l’imagine) qui repose sur autre chose que des *différences*” [29b].

¹⁸⁹ Nos referimos a la aprioridad del signo positivo *en* el tiempo. En esto concuerda Vygotski, a su vez siguiendo a Husserl: “en la psique se elimina la diferencia entre fenómeno y existencia: basta con admitir esto para que lleguemos a por lógica inevitable a la fenomenología, ya que entonces resulta que en la psique no existe diferencia entre lo que parece y lo que es. Lo que parece –el fenómeno– es precisamente la verdadera esencia. Nos queda tan sólo constatar esta esencia, analizarla, diferenciarla y sistematizarla, pero aquí no tiene nada que hacer la ciencia de carácter empírico” (Vigotsky, 1991: 103; por supuesto disentimos en esta brentaniana última línea). Christopher Norris encuentra este mismo problema: “my point in all this –to recapitulate– is that Saussure’s conception of linguistic science is one that encounters certain problems on its own theoretical terrain, problems that find their mirror-image in the after math of logical empiricism from Quine to Kuhn. With Saussure this difficulty arises chiefly from the conflict in his thinking between a realist conviction that linguistic science has to do with a well-defined object of study that should some how –ideally– be set a part from all ‘external’ considerations like those of history, cultural influence, political events, conquest, colonisation, etc., and on the other hand his equally firm insistence that such an object is constituted *in and by* the very act of theoretical abstraction that brings it into being” (Norris: 2006: 227).

¹⁹⁰ Es decir, el momento indexical u ostensivo; la *intención* primera, anterior al significado *público* e *intensionales fácticos* posteriores; esto es, el *bautismo original* de Kripke (1980) que antecede *the causal chain of uses*. La distinción del realismo esencialista entre *analiticidad* y *necesidad* puede sernos útil para

Predicar la esencia doble del signo implica sostener que, mientras que en el *état de langue* hay unidad¹⁹², es la inestabilidad ontológica la que *funda*; afirmar que *la langue est une forme et non une substance*¹⁹³ hace del signo un fetiche en tanto evade su carácter positivo *a priori* para el pensamiento; ignorando el arbitrio adora el acento¹⁹⁴, justo *l'essence double du signe*, ese doble rasgo sofístico de *ser y no-ser*,

argumentar en favor de nuestra intuición acerca del compromiso semántico del signo y su ulterior naturalización epistémica; no siendo aquí el problema la referencia (en *possible worlds*), evitemos entonces por el momento hablar de la *necesidad*, dejando abierta la puerta a la especulación con ayuda de la *analiticidad* kripkeana; no obstante, es menester hacer aquí por supuesto un punto de inflexión, en tanto no debemos olvidar que la tesis saussuriana es eminentemente idealista, contrario al realismo de la teoría de la *referencia directa*; así, queda para otro momento una investigación –*sui generis* sin duda, a caballo entre dos tesis opuestas– que ponga a dialogar al maestro de Ginebra con el filósofo estadounidense y –más allá, por supuesto– con a la tradición analítica en su conjunto.

¹⁹¹ Al invocar un contractualismo lingüístico, Saussure hace explícito su nominalismo; acaso no para impedir la *bellum omnium contra omnes* hobbesiana sino como condición de posibilidad de la comunicación, en tanto “le contrat est conventionnel entre [], mais c’est un contrat qui ne peut plus être brisé, à moins de supprimer la vie du signe, puisque cette vie du signe repose sur le contrat” (*ELG*: II, II [3310.1]-[3310.14] y III, I, [5]). Sin embargo, habremos aquí de ser cuidadosos para no interpretar en el ginebrino argumento naturalizante alguno puesto que, lejos del estado de naturaleza, la lengua –ora categoría trascendental, ora sistema de contrastación empírica– de ningún modo es orgánica, a decir, no nace ni evoluciona y muere por “épuisement intérieur” (*CLG-E*, 2: [3283]); afirmar lo contrario, entonces, iría en contrasentido a su *ser-cómo-transformación* (vid. Bulea, 2006). Ahora bien, a la luz de esto y la relación entre pensamiento y lenguaje ya expuesta, cabe la pregunta: ¿cuáles son entonces las posibilidades del pensamiento fuera del contrato, *en dehors de la vie des signes*?

¹⁹² “Unidades”, mejor dicho; *i.e.* –como vimos (n. 151)–, signos *qua* proposiciones analíticas, indubitables para los sujetos hablantes que participan del *état de langue*, de las que se deducen ulteriores ya bajo el imperio del uso como sentido. Si bien pareciera ser este un guiño cartesiano, el método científico al que apela Ferdinand de Saussure –contrario al del uso que de la estructura hacen *les sujets parlants*– es postular que la aprioridad se desprende más bien de su contrastación empírica, el correlato espacio-temporal que implica la sincronía; con ello el ginebrino toma distancia no sólo del particular idealismo de la *res cogitans* –y solipsismo sucedáneo, del que la semiología *au sein de la vie sociale* por supuesto es incompatible–, sino que abre la puerta al pluralismo ontológico en la diacronía pero, aparente paradoja, también a la estabilidad de la ontología del *état de langue*.

¹⁹³ “On ne saurait assez se pénétrer de cette vérité, car toutes les erreurs de notre terminologie, toutes nos façons incorrectes de désigner des choses de la langue proviennent de cette supposition involontaire qu’il y aurait une substance dans le phénomène linguistique” (*CLG*: 1972: [245]).

¹⁹⁴ Por lo tanto, si se quiere hacer ciencia del lenguaje y no ideología, será menester reorientar la epistemología de la semiología postulando la aprioridad del signo positivo, para que entonces la llamada revolución metafísica del ginebrino, a decir de Bouquet (Bouquet, 1997: 255), aquella que “reemplaza el paradigma clásico de la representación por una teoría del valor establecida crucialmente [...] sobre una teoría nueva de lo arbitrario lingüístico” sea –sólo así– posible, y posible una epistemología, quién lo habría dicho, que tenga por base la metafísica gorgiana.

phénomène double qui résume toute la vie active du langage et par lequel [§]1° les signes existants évoquent MÉCANIQUEMENT, par le simple fait de leur présence et de l'état toujours accidentel de leurs DIFFÉRENCES à chaque moment de la langue, un nombre égal non pas de concepts, mais *de valeurs opposées pour notre esprit* (tant générales que particulières, les unes appelées par exemple catégories grammaticales, les autres taxées de faits de synonymie, etc.); cette *opposition* de *valeurs* qui est un fait PUREMENT NÉGATIF se transforme en fait positif, parce que chaque signe en évoquant une antithèse avec l'ensemble des autres signes comparables à une époque quelconque, en commençant par les catégories générales et en finissant par les particulières, se trouve être délimité, *malgré nous*, dans sa valeur propre. Ainsi, dans une langue composée au total de deux signes, *ba* et *la*, la totalité des perceptions confuses de l'esprit viendra NÉCESSAIREMENT se ranger ou sous *ba* ou sous *la*. L'esprit trouvera, du simple fait qu'il existe une différence *balla* et qu'il n'en existe pas d'autre, un caractère distinctif lui permettant régulièrement de tout classer sous le premier ou sous un des deux chapitres (par exemple la distinction de *solide* et de *non solide*); à ce moment la somme de sa connaissance positive sera représentée par le caractère commun qu'il se trouve avoir attribué aux choses *ba* et le caractère commun qu'il se trouve avoir attribué aux choses *la*; ce caractère est positif, mais il n'a jamais cherché en réalité que le caractère négatif qui pût permettre de décider entre *ba* et *la*; il n'a point essayé de réunir et de coordonner; il a uniquement voulu différencier. Or et enfin il n'a voulu différencier que parce que le fait matériel de la présence du signe différent qu'il avait reçu l'y invitait et l'y amenait impérativement, en dehors de son []. [§] Dans chaque signe existant vient donc S'INTÉGRER, se postélaborer une valeur déterminée [], qui n'est jamais déterminée que par l'ensemble des signes présents ou absents au même moment d'une manière infinie, le résultat de cette activité, pour chaque signe, et pour l'ensemble, change aussi de moment en moment dans une mesure non calculable [29j].

Fuentes.

- APEL, Karl-Otto (2008) *Semiótica filosófica*. Buenos Aires: Prometeo.
- BAJTIN, Mijail (2002) “Estética de la creación verbal”. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BENVENISTE, Émile (1963) “Saussure après un demi-siècle”, en Émile Benveniste (1966) *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, pp 32-45.
- _____ (1939) “Nature du signe linguistique”, en en Émile Benveniste (1966) *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, pp 49-55.
- BEUCHOT, Mauricio (1988) *Significado y discurso*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- _____ (1986) *Lingüística estructural y filosofía*. México: Universidad La Salle.
- _____ (1984) “Reflexiones filosóficas sobre la lingüística estructuralista de Ferdinand de Saussure”, en *Logos*, vol. XII, no. 36, año XII, sep.-dic. de 1984, Universidad La Salle: México, pp 57-92.
- BOUQUET, Simon (2008) “Ontologie et épistémologie de la linguistique dans les textes originaux de Ferdinand de Saussure”, en *Texto!*, julio, vol. XVIII, n. 3.
- _____, ed. (2003) *Ferdinand de Saussure*. Paris: Editions de l’Herne.
- _____ (1997) *Introduction à la lecture de Saussure*. Paris: Payot.
- BRONCKART, Jean-Paul (2010) “L’œuvre saussurienne et les sciences de l’homme”, en Jean-Paul Bronckart *et al.*, eds. (2010) *Le projet de Ferdinand de Saussure*, Genève: Librairie Droz, pp. 337-350.
- _____ (2008) “Une science du langage pour une science de l’humain”, en J. Durand *et al.*, eds. (2008) *Memoires du Congrès Mondial de Linguistique Française*. Paris: Institut de Linguistique Française, pp 47-60.
- BULEA, Ecaterina (2010) “Nuevas lecturas de Saussure”, en Dora Riestra, comp. (2010) *Saussure, Voloshinov y Bajtin revisitados*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp 15-42.

_____ (2006) “La nature dynamique des faits langagiers, ou de la ‘vie’ chez Ferdinand de Saussure”, en *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 2006, No. 59, Genève: Droz, pp. 5-19.

_____ (2005) “Est-ce ainsi que les signes vivent?” en *Texto!*, diciembre, vol. X, n. 4.

(1999) *The Cambridge Dictionary of philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

COSERIU, Eugenio (1978) *Los universales lingüísticos (y los otros)*. México: UNAM.

_____ (1973) *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.

Dictionnaire électronique des synonymes du laboratoire CRISCO de l'Université de Caen Basse-Normandie.

ECO, Umberto (2000) [1976] *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

_____ (1994) [1973] *Signo*. Bogotá: Quinto Centenario.

ELFFERS, Els (2008) “Georg von der Gabelentz and the rise of General Linguistics”, en Lo van Driel, Theo Janssen, eds, *Ontheven aan de tijd. Linguïstisch-historische studies voor Jan Noordegraaf bij zijn zestigste verjaardag*. Münster: Stichting Neerlandistiek, Nodus Publikationen, pp 191-200.

(1998) *Encyclopedia of Philosophy*. London: Routledge.

ENGLER, Rudolf (1968) *Lexique de la terminologie saussurienne*. Utrecht, Anvers: Spectrum Éditeurs.

GATON, Santiago (1985) *Antes de Saussure*. Madrid: Gredos.

GODEL, Robert (1969) *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure*. Genève: Libraire Droz.

HARRIS, Roy (1988) *Language, Saussure and Wittgenstein. How to play games with words*. New York: Rotledge.

- HJELMSLEV, Louis (1974) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- KANT, Immanuel (2010) [1781, 1787] *Crítica de la razón pura*, versión de Pedro Ribas. Madrid: Gredos.
- KIHENG, Rossitza (2007) “Principes méthodologiques de constitution et d’exploitation du corpus saussurien”, en *Texto!*, abril 2007, vol. XII, no. 2.
- KOERNER, Konrad (1982) *Ferdinand de Saussure, génesis y evolución de su pensamiento en el marco de la lingüística occidental*. Madrid: Gredos.
- KRIPKE, Saul (1980) *Naming and necessity*. Oxford: Blackwell.
- LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEE, Benjamin (1985) “Peirce, Frege, Saussure and Whorf: the semiotic mediation of ontology”, en Elizabeth Mertz y Richard Parmentier, eds. (1985) *Semiotic mediation*. Orlando: Academic Press.
- NIETZSCHE, Friedrich [1903] (1996) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- NORRIS, Christopher (2004) “Saussure’s linguistic theory and philosophy of science”, en Carol Sanders, ed. (2004) *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge: Cambridge University Press, pp 219-239.
- (2008) *The Oxford Handbook of Philosophy of language*. Oxford: Oxford University Press.
- PARRET, Herman (2001) “Saussure en los manuscritos de Ginebra y de Harvard”, en *De Signis*, no. 3, octubre, 2002, pp 213-28, Barcelona: Gedisa.
- ____ (1993) “Les manuscrits saussuriens de Harvard” en *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 1993, No. 47, Génova: Droz, pp 179-234.
- PETITOT, Jean (1987) “Sur le réalisme ontologique des universaux sémiolinguistiques”, en Jean-Claude Coquet, Michel Arrivé, eds. (1987) *Sémiotique en*

jue: a partir et autour de l'œuvre de Greimas. Paris-Amsterdam: Hadès Benjamin, pp 43-63.

QUESADA, Raúl (2000) *Aspectos ontológicos de la identidad*. México: tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

QUINE, W. V. O. (1951) "Two dogmas of empirism" en (1980) [1953] *From a logical point of view*. Cambridge: Harvard University Press.

RASTIER, François (2007) "Signo y negatividad: una revolución saussuriana", en *Tópicos del Seminario*, 18, julio-diciembre, 2007, pp 13-55, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

____ (2005) *Saussure au futur: écrits retrouvés et nouvelles réceptions*, en *Texto!* Marzo, 2005.

____ (2002) "Saussure, la pensée indienne et la critique de l'ontologie", en *Revue de sémantique et de pragmatique*, 11, junio, 2002, pp 123-146, Université d'Orléans, Orléans.

____ (1997) "Les fondations de la sémiotique et le problème du texte - questions sur les Prolégomènes à une théorie du langage de Louis Hjelmslev", en Alessandro Zinna, *Hjelmslev aujourd'hui*, Turnhout: Brepols, pp 141-164.

RIESTRA, Dora, comp. (2010) *Saussure, Voloshinov y Bajtin revisitados*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

RIZO, Ricardo (2010) *La comunicación humana. Ensayo para un nuevo modelo ético*. México: tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

RORTY, Richard (1980) *Philosophy and the mirror of nature*. Oxford: Blackwell.

SANDERS, Carol, ed. (2004) *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge: Cambridge University Press.

- SAUSSURE, Ferdinand de (2006) [1916] *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.
- ____ (2004) [s. f.] *De l'essence double du langage* (transcription diplomatique de Rodolf Engler d'après le manuscrit déposé à la Bibliothèque de Genève en 1996).
- ____ (2004) *Escritos sobre lingüística general*, Barcelona: Gedisa.
- ____ (2002) *Écrits de linguistique générale*, Paris: Gallimard.
- ____ (1972) [1916] *Cours de linguistique générale*, Paris: Payot.
- ____ (1968) [1916] *Cours de linguistique générale* (edition critique par Rudolf Engler), Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- ____ (1961) [1916] *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Losada.
- STAROBINSKI, Jean (1971) *Les mots sous les mots. Les anagrammes de Ferdinand de Saussure*. Paris: Gallimard.
- VYGOTSKI, Lev Semiónovich (1991) *Obras escogidas*. Madrid: Visor. Tomo I.
- VOLOSHINOV, Valentín Nikoláievich (2009) [1929] "El marxismo y la filosofía del lenguaje". Buenos Aires: Godot.
- WHITE, Morton (1963) "The analytic and the synthetic", en Morton White (1963) *Toward reunion in philosophy*, New York: Atheneum, pp 133-47.